

Cayetano López López (1886-1970)

Por Francisco Galindo García



INTRODUCCION

Conocí personalmente a D. Cayetano López López allá por la divisoria de los años cuarenta, cuando el país se hallaba en convalecencia de la guerra civil. Su figura, sin embargo, me era perfectamente familiar, a través de sus obras y actividades profesionales, desde mis tiempos de estudiante.

Establecí contacto con él de manera personal, en su casa, con motivo de una consulta sobre bibliografía de algunos temas de las oposiciones al Cuerpo Nacional Veterinario. No es anécdota escueta su conducta, dada la condición de miembro del tribunal que había de juzgar los ejer-

cicios. No sólo me resolvió la consulta, sino que puso a mi disposición su rica biblioteca, haciéndome saber que cualquier opositor que lo deseara gozaría del mismo trato, y, también, que el contacto personal, particular, para nada influiría a la hora de las pruebas. Unía, pues, una generosa simpatía a un recto concepto del cumplimiento del deber y de la responsabilidad. Por eso he anticipado que la anécdota no es escueta sino ejemplar.

A partir de mi ingreso en el mencionado Cuerpo la amistad y la colaboración se estrecharon más y más. Durante unos quince años mantuvimos una apretada correspondencia sobre cuestiones científicas, técnicas y socio-profesionales, y, ya mi destino oficial en Madrid, la amistad y la cooperación se hicieron más cordialmente íntimas.

Espero que el lector comprenda que la tarea de hacer una semblanza del amigo querido y venerable, es harto delicada y preñada de dificultades, porque puede incurrirse en demasía o en penuria; por demás, exaltando en concierto con el afecto humano, tan extraño a la objetividad; por de menos, en virtud de un encogimiento resultante de la reacción contra el riesgo de caer en exceso. En uno u otro caso en detrimento de la justa apreciación.

Pretendo realizar el consiguiente esfuerzo para encontrar el equilibrio deseable y presentar los rasgos más vigorosos y relevantes de este gran hombre, bueno, inteligente, laborioso, que desde muy joven aprendió y practicó la máxima de R. W. Emerson: *"La suma de la sabiduría consiste en esto; en que el tiempo empleado en el trabajo nunca se pierde"*.

La figura de D. Cayetano, como familiarmente se le llamaba entre profesionales, es paradigma del científico veterinario, al par que técnico verdaderamente especialista en aras de la utilidad de su saber. Hijo de un ambiente, el estudio de su vida profesional, siquiera sea a grandes rasgos, allegará datos para conocimien-

to y ejemplaridad, que sin duda hacen mucha falta, pero también será válido para caracterizar unos tiempos (época *Kitra* que diría Ortega, inspirado en el *purana indio*) en los que la Veterinaria española trabajó y luchó, en unión estrecha de sus hombres, hasta alcanzar las más supremas cumbres.

Fue D. Cayetano López López un hombre clave de la Veterinaria resuelta, luchadora, progresiva, magnífica. Todo un símbolo, y, al final, una víctima espiritual de los tiempos decadentes de la profesión, que en su vejez le tocó conocer y vivir.

1850-1910.—SEIS DECADAS DE CONFIGURACION VETERINARIA

De modo escueto, con el mínimo de pámpanos, conviene arrancar del promedio del siglo XIX en que, con los últimos estertores de la albeitería, cuya muerte no pudo evitar el inmovilismo reaccionario de Segismundo Malats, aparece la Veterinaria moderna en España.

Una cosa es hacer eclosión, nacer; otra, tomar cuerpo, configurarse; adquirir energía vital. Nicolás Casas de Mendoza, el coloso de la Veterinaria del XIX, fue, con la corta ayuda de algunos profesionales evolutivos, el que rompió el estrecho corsé que oprimía a una profesión que casi sólo se preparada y empleaba en la medicina y cirugía hipiátricas.

Lacónicamente, hay que decir que Casas vio las más hondas y fecundas raíces de la Veterinaria moderna. Las vio y las propugnó, distinguiéndolas entre los suyos y divulgándolas ante los demás. El vió el inmenso campo de la zootecnia, la suprema jerarquía técnico-social de la inspección de alimentos, la inexcusable base de una sanidad ganadera para una economía pecuaria normalizada, racional. He aquí, la tríada a la que la moderna Veterinaria había de prestar atención muy preferente, aun antes de alcanzar frutos económico-profesionales de tales actividades.

En zootecnia, aún con una concepción excesivamente estrecha, Casas definió al veterinario como el científico idóneo en materia de "*conservación, multiplicación y mejora de los animales domésticos*", porque partía de la idea de que la

Veterinaria, como escribió, "*es una parte de la Historia Natural que tiene por objeto final la...*" esas mismas funciones, ya indicadas, que, en fin de cuentas, son de pura Economía (1).

Otro gigante del siglo XIX en el seno de la Veterinaria moderna en crecimiento y conformación, Molina Serrano, captó maravillosamente las inmensas posibilidades profesionales de servicio a la sociedad, sobre todo en plena época pasteuriana, que enriqueció considerablemente los conocimientos y multiplicó los recursos para una lucha racional, científica, eficiente, contra los contagios.

Como la economía del ganado iba adquiriendo relevancia creciente, tras una serie de hitos profesionales que jalonan especialmente toda la mitad del XIX, habiendo llegado a crear un estado de opinión pública y oficial a la vez, Molina Serrano aprovechó el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía para presentar y defender una ponencia sobre la *Necesidad y ventajas de una Ley de Policía Sanitaria de los animales domésticos, desde el punto de vista de sus enfermedades y del consumo de sus carnes y productos alimenticios* (2). Esto ocurría en 1898, cuando se ponía el sol en los últimos predios de la España imperial.

Obsérvese que en la ponencia, con sano criterio, se trata de manera indivisible la problemática de la higiene pecuaria y de la inspección de alimentos producidos por el ganado. Por otra parte, según recuerda Sanz Egaña, la higiene pecuaria se enfocaba como tal, en su enjundia económica, pero también Molina tenía en cuenta las zoonosis transmisibles al humano. Así, a los seis años de leída y defendida la ponencia en cuestión (que fue motivo de una inteligente divulgación por la profesión entera), se culminó la promulgación del *Reglamento de Policía Sanitaria de los animales domésticos* (3) en el que intervino el ilustre conquense García Izcara, pero recogiendo el espíritu de Molina Serrano, que coincidía con el propio, en cuanto a la estrechísima relación de la higiene pecuaria con la inspección y sanidad de los productos alimenticios para el hombre, procedentes del ganado.

Morcillo y Olalla, desde su rincón setabense, realizaba a nivel nacional una expansión de los fundamentos, importancia y porvenir profesio-

nal de la inspección de carnes, al propio tiempo que abría brecha, en los albores de la Veterinaria moderna (década de los cincuenta), cerca de la conciencia política de los gobernantes, locales y nacionales, en especial aquéllos, conquistando para la profesión, de una vez para siempre, un quehacer antes en manos de aficionados y vendedores. Morcillo y Olalla es otro de los colosos veterinarios del pasado siglo (4).

En plena época de la Restauración se dieron dos circunstancias que, sobre la base revolucionaria pasteuriana, habían de culminar en una mayor atención al ganado como fuente de riqueza, lo mismo en un aspecto productivo normal que en su incidencia patológica, y, también, en la higiene y sanidad de sus productos como bienes de consumo humano: de una parte, la inicial industrialización del país, con las consiguientes repercusiones socioeconómicas derivadas de una filosofía regeneracionista nacida de las cenizas del noventa y ocho; de otro lado, el ambiente de modernidad que comenzó a invadir a la nación al final de siglo, en que, tímidamente, Europa aireó a España con algo más que intrigas de cancillería.

El ambiente era propicio para alcanzar una organización veterinaria corporeizada que estaba llamada a jugar un papel relevante en la economía y sanidad nacionales y en el porvenir de la Veterinaria española.

Los nombres de Augusto González Besada, Ministro de Fomento, el vizconde de Eza, Director General de Agricultura, Ganadería y Montes, así como los duques de Bailén y marqués de la Frontera, de la Asociación General de Ganaderos del Reino, como políticos, con el de García Izcarra a título profesional, están indeleblemente asociados al nacimiento del Cuerpo de Inspectores Provinciales de Higiene y Sanidad Pecuarias y de Puertos y Fronteras en 1907 (5).

La juventud veterinaria de principios del presente siglo acudió presurosa y entusiasmada a la cita que el Estado le proponía, consciente, sin duda, de que nacía una organización que, aparte de prometer óptimos frutos al país, había de influir profundamente en la proyección social de la Veterinaria.

Uno de aquellos jóvenes profesionales modernos, apasionado por los nuevos campos ya dibujados en boceto en el lienzo profesional, era Cayetano López López (6).

EN LA AUSTERA Y SEÑORIAL CASTILLA

Más arriba del puro páramo castellano burgalés, entre el secarral y la franja cántabra, en tierras que dudan entre el resequo de abajo y el liento marino, filtrado entre breñas, están las Merindades. En una de ellas, la de Valdeporres, partido judicial de Villarcayo, vino al mundo un niño, allá en julio de 1886. Al toque de Angelus



La casa donde nació se arrincona entre paredes bastas y bardas ensombreradas, y ofrece un amplio portón pasadero de yuntas uncidas.

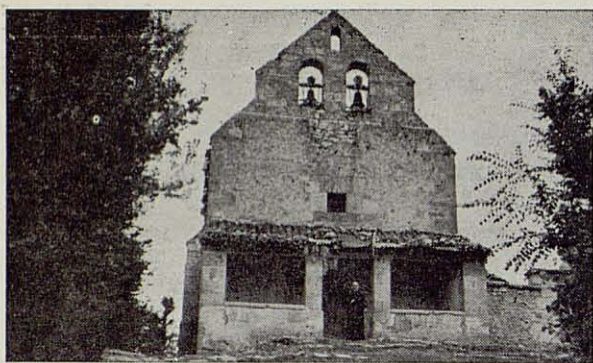
del mediodía del día séptimo, en una aldehuela, sobria y chaparra, llamada San Martín de las Ollas.

En una iglesia rústica, de espadaña mazacote, con dos campanas y un campanil vacante (como álveo de pieza caída), fue bautizado Cayetano López López.

Todo en el pueblecito es severo, rústico, pobre. La casa donde nació se arrincona entre paredes bastas y bardas ensombreradas, y ofrece un amplio portón pasadero de yuntas uncidas. A su izquierda, un ventano muestra el negro de su fondo entre el cañamazo de una escala que arriba a tosca galería con dos portones a las habitaciones del piso. El antepecho de madera, en labor apresurada y práctica. Un tejado en anarquía corona el humilde inmueble, donde nació el que había de ser un hombre grande de la gran Veterinaria.

A tres leguas, más o menos, de la raya con Santander, este paisaje castellano de la Merin-

dad de Valdeporres, es como un trasunto suave de las llanuras desnudas a los costerones mon-



En una iglesia rústica, de espadaña mazacote, con dos campanas y un campanil vacante (como álveo de pieza caída), fue bautizado Cayetano López y López.

tañeses verdes, ricos. Una vegetación de tránsito alterna el robledal con la encina; olmos, chopos, álamos...

Un monte bajo variado sirve de apoyo botánico a la vegetación arbórea. Entre todo ello los remiendos agrícolas de barbechos desnudos, rastros en barba y prados frescos y ubérrimos, para la Castilla seca; pobres en cotejo con los de un poco más allá, cara a la mar.

En este ambiente radicalmente agrario, labrador y ganadero discurrió la niñez de nuestro hombre, alternando la enseñanza de un maestro dómine, los consejos de un cura amigo de la familia y las correrías por los vecinos campos, al acecho de pájaros huidizos, agitadas y escurridizas lagartijas y nidos inverosímiles en las copas de los árboles o entre el follaje rastrero de arbustos y hierbajos. Es el encanto de lo campesino, concertado con la niñez, que se suman para concretar la felicidad, lejos de los ruidos ciudadanos.

Cayetano López fue hijo único. Su padre, Antonio López, secretario de ayuntamiento, corresponsal de Banco, un poco labrador y un poco ganadero. Amigo de todos, consejero y tutor social de tantas pobres gentes, defensor del campo y sus tradiciones, moviéndose siempre con rectitud, modestia y señorío, se hizo acreedor al respeto y la veneración de los convecinos. El hijo, huérfano de madre a los once años, había heredado las cristalinas y puras costumbres familiares, en especial el amor a la pura tradi-

ción de respeto a la dignidad del hombre. De su madre, Josefina López, el amor al trabajo, manantial de la hogaza blanca y del servicio al semejante.

Viudo D. Antonino, no volvió a contraer nupcias. La casa, ya en Pedrosa de Valdeporres, quedó a cargo de una de esas fieles sirvientas que acaban por quedar incorporadas a las familias por el vínculo cordial del afecto; y fue discurriendo la vida de padre e hijo hasta que se decidió que el joven Cayetano estudiara la carrera eclesiástica. Tengo a la vista la fotografía de la iglesia de San Martín, orlada de ramajes, con zaguán destartado y desportillada techumbre, bajo la cual posa un clérigo, uno de tantos curas amigos de siempre de la familia López. En el dorso del cromo hay unas líneas, de puño y letra de D. Cayetano, que son intrahistoria propia, un poco descriptiva y un tanto irónica (7). Pues bien, nada tiene de extraño que, de familia profundamente católica, ligada en amistad a curas y vicarios de la comarca, tras los primeros pasos de monaguillo, el joven avisado Cayetano, descubierto como laborioso e inteligente escolar, fuera orientado al seminario.

Primero en Arija y luego en Burgos, el joven Cayetano, embutido en pardo balandrán, comenzó la carrera sacerdotal enfrentándose con los latines.



Residencia veraniega de los López en Pedrosa de Valdeporres (Burgos).

Más de una vez, en lucha a brazo partido con la gramática de Hornero, recitaría una y otra, y tantas, reglas versificadas para más fácil re-

tentiva por el discente, según la pedagogía de entonces...

*"El is mudarás en abus
en plural de la primera*

.....

...“mula, serva filia liberta, famula, domina...

...capra y cerva..."

Lo cierto es que llegó a cursar tres años de latín (8), y, por eso, como nos recuerda Serrano Tomé, él decía muy a menudo *yo sé cantar misa*. Pero no llegó a misacantano, porque unos castigos excedidos (en relación con una travesura, más que con una culpa), le hicieron desistir, con gran disgusto del padre y de los sacerdotes de su comarca, tan interesados en orientar su vocación.

Pasadas unas vacaciones estivales, posiblemente con el grave problema vocacional en fermentación, el joven latino decidió seguir el camino de León, por La Robla, para ingresar en la Escuela de Veterinaria, abandonando, así, la tan deseada senda, ilusión del padre, amigos y preceptores.

Le valió el seminario al joven burgalés para aquistarse en el amor al trabajo y al orden, perdiendo en él el pelo de la dehesa, y adquiriendo una ilustración, que, aunque elemental, no era muy común en aquellos que sin tal bagaje ingresaban en Veterinaria.

EN LEÓN A PRINCIPIOS DE SIGLO

Ahora es León, una de las más deliciosas capitales de provincia de España. Una armoniosa expresión variopinta de lo antiguo se combina con una modernidad próspera, en esa tierra fría de cálido latir. En los comienzos de la centuria, León era radicalmente provinciano, recoleto, con el sosiego como línea, apenas roto por el toque de campanas o los pregones callejeros (9).

No se sabe mucho de sus años de estudiante en la Escuela de Veterinaria leonesa. Delgado Calvete, con motivo de un homenaje ofrecido por el Colegio Oficial de veterinarios de Burgos (1956), informa acerca de algunos rasgos anecdóticos de la época estudiantil de D. Cayetano, y trae a colación, por boca de Romero Hernán-

dez, condiscípulo de López, como a éste le llamaban *Burgos*, y cómo la estudiantina leonesa sentía admiración por él, por su *espíritu soñador*, que constantemente *remontaba su pensamiento a las regiones puras del ideal*. Este estudiante burgalés, que había colgado prematuramente los hábitos talares, soñaba otra clase de Veterinaria que la que luchaba en el campo español entre humos de fragua y tintineo de martillos. Es poco conocida la anécdota acaecida en un herradero visitado por un puñado de estudiantes, entre ellos López López: tras observar buen rato el fatigoso trabajo del veterinario forjador, a vueltas con el fuelle, el carbón y el fuego, domando el lingote rojo cereza (veterinaria de sangre, sudor y lágrimas, con frase de Churchill), se entabla una discusión entre los visitantes, y *Burgos* cierra con una frase lapidaria: *Si la Veterinaria no fuera más que esto, desde este momento renunciaría a ser veterinario*. Y a fe que él labró en la más recta y alucinante besana del predio profesional por una Veterinaria distinta a la que viera en el oscuro y rústico herradero.

Se sabe que fue alumno estudioso, ordenado. Que alcanzó buenas calificaciones, y que, por oposición fue alumnos interno, finalizando sus estudios en 1908 con el número uno de su promoción, lo que le valió la gratuidad del título. Al año siguiente, en julio, contrae matrimonio con doña Cruz Suárez, joven leonesa, digna compañera en su peregrinar vital, dama bondadosa e inteligente, copartícipe en tantas alegrías y amarguras.

Parece ser que llegó a ejercer la profesión como veterinario rural en Deva (Vizcaya), pero al ser nombrado en propiedad en Zalla, también en Vizcaya, sorprendió al Ayuntamiento de la villa al presentarse (tras el periplo del viaje de novios), no para posesionarse, sino para renunciar a la plaza.

Volvió con su esposa a León para preparar las oposiciones convocadas con motivo de la reciente creación del Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad Pecuarias y Sanidad Veterinaria. Ya tenía un hijo cuando realizó los ejercicios, en los que obtuvo el número cuatro.

¿Qué le indujo a realizar las oposiciones?

Un cúmulo de condiciones y circunstancias

influyeron en ello. De una parte, él era estudiante distinguido en los estudios, al nivel de su compañero de curso Gordón Ordás, amigo íntimo: ambos auténticos fuera de serie, como se dice ahora. Sabía, pues, de sus posibilidades. El Cuerpo de *Pecuarios* nacía en ámbito de ilusión, dentro de una profesión que avanzaba aún lentamente, frenada por el lastre de los *ferrocarriles*. España se desperezaba, tras el desastre colonial del 98, y los ecos de regeneracionismo de los Costa y Flores de Lemus hacían volver los ojos al agro en plena euforia de los primeros pasos de la Restauración (10).

Además, en el ámbito profesional estricto sólo se elevaban por encima de la masa informe de titulados, (dedicados a la nobilísima, pero oscura, tarea médico quirúrgica en ciudades, pueblos y aldeas), los catedráticos y los veterinarios militares. Nacía, pues, una nueva posibilidad de elevación, y el joven y distinguido titulado no podía dejar de aprovecharla.

En orden a influjo amistoso debe resaltarse el mutuo consejo de Gordón, hombre de amplísima visión cara a un porvenir lisonjero, pero, en intimidad, a López le llevó al cuerpo de *Pecuarios* un cordial y hondísimo cariño por las cosas todas del campo y del ganado, al recordar el palpito de su infancia en las tierras burgalesas, acrisolado y depurado con el cálculo de unas posibilidades profesionales que estaban llamadas a ejercer una influencia decisiva en la ganadería española. No en vano nuestra Veterinaria de principios de siglo, y aún antes, se hacía eco de las noticias resonantes que venían de allende el Pirineo, pregonando la fama revolucionaria de Luis Pasteur en los campos de la Biología y la Veterinaria.

DEL PROVINCIANO LEON A LA EUROPEA BARCELONA

1910. Se constituye definitivamente el Cuerpo de *Pecuarios*. López elige destino: la aduana del puerto de Barcelona. En esta elección, al decir de Serrano Tomé, *le impulsa ardorosamente Gordón, que desea sembrar buena semilla veterinaria en los surcos ya prometedores y jugosos de Turró*.

En la Barcelona de final de la primera década del siglo, cuatro días, como quien dice,

después de los trágicos sucesos que conmovieron al mundo entero (cuyas resonancias filosófico-políticas aún perviven), se asienta con su familia López, comenzando su trabajo, en la aduana portuaria, mitad técnico, mitad administrativo.

Cumple, rigurosamente, sus deberes oficiales. El mundo de los negocios le somete a las primeras pruebas éticas. De modo directo o sinuoso le llegan halagos, sugerencias, indicaciones, sutilezas, insinuaciones. Se atiene a su moral acrisolada (11). El había destacado en los incipientes estudios de bacteriología e inmunología durante su época estudiantil. Su vocación le empujaba por ahí. Pronto entró en contacto con Ramón Turró, insigne filósofo y fisiólogo, veterinario *per accidens*, que realizaba una eminente labor en investigación filosófica y fisiológica, y, dentro de ésta, en inmunología en nexo con la patología. A los pocos meses de estancia en Barcelona ya se inscribió en un curso sobre Técnica Bacteriológica que explicaba Turró en el Laboratorio Municipal. Las lecciones del gran maestro, naturalista, filósofo, crítico, bacteriólogo, dotado de una vastísima cultura, atrajeron y captaron espiritualmente a López, que comenzó siendo alumno y acabó en amigo y colaborador.

Séculi Brillas escribió en 1971 una *Evocación del Académico Honorario D. Cayetano López López*, en cuyo trabajo se encuentran valiosos datos acerca de las actividades de D. Cayetano en la ciudad condal. Tanto le impresionó la densa cultura de Turró y sus dotes de magisterio, que años más tarde dijo, como reconocimiento: *Turró es el hombre a quien más he querido y admirado en mi vida. Fue él quien puso en mis manos el hilo de Ariadna que había de orientarme en el laberinto de la investigación*.

En realidad, López llegó a Barcelona como funcionario, pero tanto él como su entrañable amigo y compañero de curso, Gordón, consejero en cuanto al destino elegido, llevaban soterrada la idea de aprovechar en la persona de López el magisterio turroniano, pues de lo que se trataba era de entrar prácticamente en los campos de la bacteriología y la inmunología ya conocidos y estimados por el López estudiante siquiera fuere elemental y teóricamente. Se buscaba, pues, la adquisición de una sólida cultura bacteriológica e inmunológica, de un lado, y, de otra parte, el manejo de las técnicas en dichos

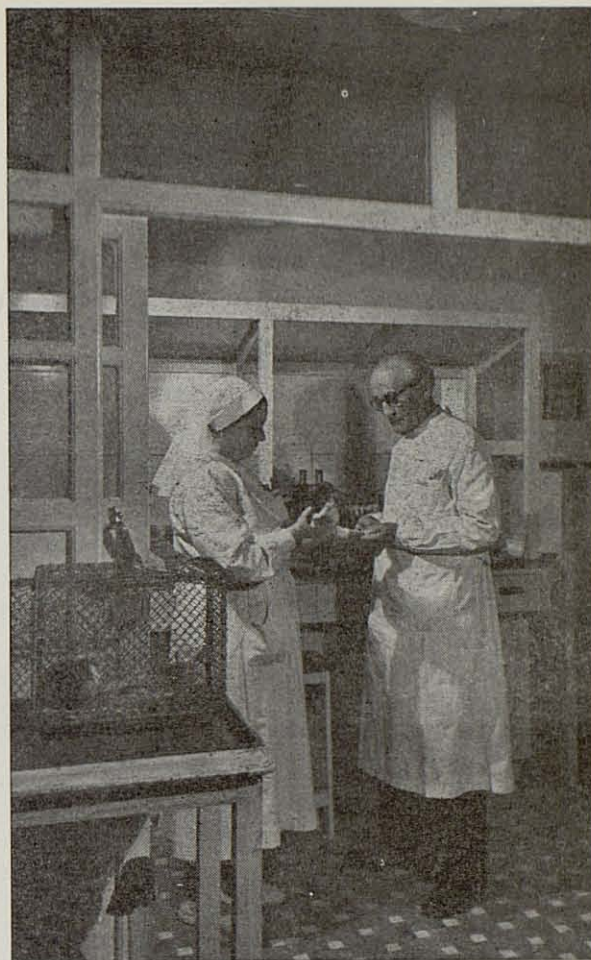
campos. En el aspecto vocacional nada influyó Turró, pues su afición se había configurado en las modestísimas aulas de la Escuela leonesa. Turró influyó, eso sí, en dos aspectos: primero, derramando una vasta cultura biológica que permitió a López aprender mucha fisiología, bacteriología e inmunología, calmando así sus deseos de saber; de otro lado, enseñándole las técnicas de fisiología experimental, según la heurística de Claudio Bernard, y los caminos severos y vigorosos de la investigación, tanto en bacteriología como en inmunología (12). A parte, claro, la extraordinaria cultura que en todos los campos proyectaba la figura señera del filósofo catalán.

Una vez en la órbita de Turró, López se integra al poco tiempo en el seno de una minoría selectísima de hombres procedentes de los campos de la Medicina, la Veterinaria y la Filosofía (13), siendo a los pocos años el discípulo predilecto en el campo veterinario, juntamente con Vidal Munné, este un poco más tarde.

Cuando Turró leyó su discurso ante la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, sobre *Los fermentos defensivos en la inmunidad natural y adquirida*, López con los Pí Sunyer, González, Dalmau y Alomar especialmente, había coadyuvado a tan magna obra con su colaboración, experiencias, interpretaciones y severas críticas, según informa Séculi.

Al calor de la escuela de Turró, López realizó en Barcelona lo más sobresaliente de su labor investigadora, como si nuestra cultura mediterránea y la vivencia en el ambiente del Laboratorio Municipal hubiera sido su musa inspiradora (Séculi). Los decenios segundo y tercero, vividos en la paz de la biblioteca y bajo el cálido incentivo del laboratorio, en medio de la turbulenta Barcelona, fueron los más brillantes de López, tanto en su formación biológica, cuanto en sus tareas investigadoras. Sin embargo, ya en estos dos decenios comenzó a proyectarse como uno de los pocos minoritarios de una veterinaria española modernísima. No descuidó sus relaciones con centros e investigadores extranjeros, ni el aprendizaje de idiomas, de los cuales llegó a hablar suficientemente el francés y a traducir correctamente inglés e italiano.

Colaboró con su maestro y amigo en la crea-



López trabajando en el laboratorio con su fiel ayudante «Doro».

ción de la *Societat de Biologia de Barcelona*, hacia el año doce, y colaboró también en el primer año de sesiones científicas (14).

A los cuatro años de estancia en la ciudad condal dio su primera conferencia, en el Instituto Catalán de San Isidro, sobre un tema que le preocupó toda la vida; la brucelosis, entidad patógena proteiforme y extendidísima en la cabana nacional, en relación con la cual aportó originales técnicas de cultivo y contribuyó eficazmente en la profilaxis y erradicación, al mismo tiempo que formó un juicio crítico sereno sobre las consecuencias de dicha enfermedad en las facetas económica y sanitaria (15). Tituló dicha conferencia *La fiebre de Malta en las cabras lecheras*.

Un año más tarde, en plenitud de facultades, escribió en colaboración con Gordón una obra

que fue de estudio y consulta para muchísimas generaciones veterinarias, en especial en su fase formativa. El tratado de Bacteriología constaba de tres tomos: uno, de Bacteriología General, y dos de Especial, y ofrecía al estudiante y al profesional, de manera sencillísima, todo cuanto por entonces se conocía de esta rama de la Biología, considerada a grandes rasgos (16). La obra representó un gran triunfo pedagógico.

El problema de la tuberculosis le interesó desde el primer momento. Trabajó intensamente en la práctica y contraste de técnicas de cultivo del agente, en medios biológicos de diagnóstico, y en profilaxis mediante la vacuna B.C.G., siendo de los primeros que abordaron su estudio y aplicación.

En colaboración con otro gran veterinario de la escuela turroniana, Vidal Munné, emprendió el estudio reglado, severo, riguroso, de las anatoxinas, y ya entonces, hace medio siglo, consideró el empleo de la anatoxina como medio ideal para la lucha profiláctica contra anaerobiosis exotóxicas, en especial por *Clostridium*, de tanta importancia en patología animal, especialmente ovina.

López fue el primero en preparar en España, con procedimiento original, la vacuna contra la agalaxia contagiosa de la oveja y de la cabra. Asimismo, trabajó inspirado por la investigación norteamericana, que conocía muy bien, en la preparación del suero inmune contra la peste porcina clásica, que por aquel entonces causaba estragos en las explotaciones porcinas, especialmente las extensivas (17).

Conferencias, cursos, congresos, lecciones, llenaban (con los quehaceres oficiales y la asistencia al Laboratorio Municipal, donde Turró seguía irradiando doctrina) su trabajo cotidiano.

En 1919 fundó, con el concurso de Gordón y Martí Freixas, el Instituto Veterinario Nacional (I.N.V.E.N.A), con capital exclusivamente veterinario, técnica nacional estrictamente veterinaria, al servicio directo de los veterinarios españoles, y, mediante ellos, al servicio de la cabaña nacional. Fue el primer laboratorio veterinario de relevancia en nuestro país (18).

Iban pasando los años de este castellano en la Cataluña abierta y progresiva. El carácter

catalán se le adentró afectiva, cordialmente. Siempre estimó extraordinariamente las tierras del condado. En mutua correspondencia, la Cataluña veterinaria, médica y pecuaria, le demostraron siempre gran aprecio y veneración. En Cataluña tuvo algunos de sus hijos.

Agradeció de corazón, y así lo decía a menudo, el ambiente científico que Cataluña le ofreció, sin el cual, muy probablemente, su energía potencial se hubiera perdido en la rutina administrativa de funcionario. No fue así, y por ello pudo cincelar su propia personalidad en las dos décadas, clave de su vida, que consumió en la Barcelona científica de Ramón Turró (19).

En su estancia en tierras catalanas sintió la necesidad de proyectar sus conocimientos. Dio el exacto valor a la difusión de conocimientos, bien al alto nivel de su cultura profesional, ora divulgando, a más o menos altura, según el público discente de turno. Divulgó muy bien, consiguiendo aunar la dignidad lectiva con la asequibilidad para el oyente o lector. Fue, sin duda, un gran maestro. Y no sólo enseñó cuanto pudo, con voluntad y fervor, sino que procuró el curso docente de los mejores maestros españoles y extranjeros, con los que mantenía relación; muchas veces a costa de su propio peculio, en todo o en parte (20).

En el bienio 1926-27 ocurrieron tres hechos que hollaron muy intensamente en su vida: murió Turró, lo que le afectó profundísimamente, pues no en vano fue dilecto discípulo de él, colaborador inteligente y desinteresado, y amigo cordial; en julio de 1927 leyó López su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. El tema elegido fue *Tropismos microbianos e inmunidad local*, el cual versó sobre uno de los capítulos más sugestivos de la Biología, cual es el de los tropismos; afrontaba el problema de la inmunidad *in loco*, por entonces tema muy en boga (21); un año antes, el mismo en que falleció Turró, 1926, en que empezaron los hechos, López comenzó a sufrir todo cuanto ocurrió en torno a una cuestión, harto desagradable, suscitada en torno a una supuesta peste bovina en ganado importado de Yugoslavia. Fue asunto que conllevó mucho ruido, tanto en ambiente profesional y ganadero, como en la política del propio Ministerio de Fomento, hasta el punto de que al dilatado ex-

pediente se le llamó el de la *peste del odio*. En él, de una manera o de otra, se vieron envueltas ínclitas personalidades de la Veterinaria, la ganadería y la política, lo cual es demostración de que el problema, con una faz de tipo epizootológico, tenía trasfondos de otra clase. Ciertamente López salió dañado, de momento, pues aparte de sufrir el más grave disgusto de su vida profesional, perdió el destino en la aduana portuaria, pasando a desempeñar la Inspección Provincial de Higiene y Sanidad Pecuarias de la propia Barcelona. Pero quedó gravemente dolido, con merma pasajera de su espíritu de trabajo y su confianza en la Administración, según me confió tantas veces como hablamos de este asunto, lo que le molestaba, aunque nunca lo rehuía (22).

En un homenaje de desagravio se le compensó moralmente, pues centenares de colegas le rindieron ofrenda de afecto y veneración, y le regalaron un Zeiss como recuerdo; el mejor modelo que entonces había, y que conserva afectivamente la familia por su especial significado.

Aún estuvo en Barcelona cuatro años más, después de los sucesos reseñados.

Pasados los meses de crisis espiritual volvió a la palestra, como siempre en vanguardia, curioso y dubitativo ante la ciencia, laborioso, introvertido ante los grandes problemas de la Biología, abierto a la hora de proyectarse sin reservas (23). Puede asegurarse (y así lo hace Séculi), que durante las dos décadas de su vida en Barcelona *intervino en cuantas actividades científicas de su especialidad se celebraron en el Laboratorio Municipal, en la Facultad de Medicina, en la Academia de Ciencias Médicas y en la Societat de Biología* (24).

DE LA BARCELONA LUMINOSA AL CENTRALISTA MADRID

Un fuerte ventarrón político azotaba a la Monarquía (restaurada a finales del XIX y herida de muerte por la dictadura de Primo de Rivera) en la tercera década de nuestro siglo. En abril de 1931 se proclamó la II República.

El régimen republicano, consciente de la gran entidad económica y biológica de la ganadería en el contexto agrario del país, creó la Dirección

General de Ganadería e Industrias Pecuarias, desaparecida, de momento, ha pocos meses.

López es ascendido a Inspector General del Cuerpo Nacional Veterinario, y es trasladado a Madrid, para encargarse de la Jefatura de la Sección de Enseñanza, Investigación y Labor Social (25).

Durante el tiempo que desempeñó la citada jefatura de Sección realizó una gran labor de organización, que comenzó a dar frutos al poco tiempo, configurados en multitud de publicaciones (especialmente folletos de divulgación) encomendada a personal idóneo, cursos, cursillos, conferencias, equipos móviles de enseñanza, becas, etc., etc. (26).

A primera vista pudiera parecer que López, adaptado a la serena quietud laboratorial, no era el hombre más indicado para tareas de Enseñanza y Labor Social-ganadera. La verdad es que era más, mucho más, hombre de microscopio y tubo de ensayo que de legajo y balduque (27), pero tenía grandes dotes de organizador, pues pensaba mucho, era ordenado y calibraba muy bien necesidades y posibilidades presentes y futuras. Era hombre modesto que consultaba a todos los que suponía que podían ayudarle con eficacia y lealtad (28).

En los años inmediatamente anteriores a la guerra civil, como uno de los prohombres más calificados de la Dirección General de Ganadería de sus Servicios Centrales, luchó denodadamente por la afirmación y encañamiento de ella, conocedor, como pocos, de los peligros políticos que la amenazaban desde el mismo día de su nacimiento (29).

Durante tal interregno alternó las actividades oficales con el trabajo en el laboratorio, si bien no con la asiduidad e intensidad de sus años en Cataluña. Trabajó en el recién creado Instituto de Biología Animal, y, cuando no, pasaba muy a menudo por él. Le atraía el laboratorio como un sugestivo imán. El I.B.A. era compartimento de sus aficiones y de su más acendrado cariño dentro de la propia Dirección General.

Durante estos años puso en orden muchas notas que habían de culminar, andando el tiempo, en libros y folletos de gran interés didáctico, sin olvidar los cursos, cursillos, conferencias,

ponencias y comunicaciones, que le hacían presente en dondequiera hubiera un certamen veterinario, especialmente en los campos de la patología, bacteriología y epizootiología (30).

Todas las revistas veterinarias, aún las más modestas, así como anales varios, acogieron fragmentos de su colosal obra en los terrenos de la investigación, lo doctrinal y lo divulgador (31).

Durante el lapso 1931-36, es decir desde su venida a Madrid hasta el comienzo de la guerra civil, López fue uno de los más genuinos símbolos de una veterinaria señera, moderna, independiente, segura de sí misma y de su noble y excelente papel social. El contribuyó, tanto como el que más, a configurar esa realidad veterinaria que era su ilusión desde los años juveniles en León, y durante su vida, intensísima y fructífera, en Barcelona.

AÑOS DIFÍCILES

Estalló el conflicto español en 1936. López quedó geográficamente separado de casi todos sus familiares. La guerra civil y la postguerra le procuraron no pocas amarguras.

Quedó marginado oficialmente, a pesar de que nunca fue político actuante; se limitó a trabajar calladamente en su laboratorio *para la causa de la República*, según seriamente confesaba cuando hablaba de ello (32). Como el conflicto comportara una serie de persecuciones, dificultades, controles personales y todo género de miserias humanas, tuvo ocasión de ejercitar en alto grado, prácticamente, generosamente, la solidaridad y la caridad, a veces con verdadero peligro para su propia persona (33). Cuando el Gobierno abandonó Madrid, pasando a Valencia, se le invitó a trasladarse a la ciudad levantina, pues a ella evacuó parte del Instituto de Biología Animal y se consideró su utilidad al frente de la misma, una vez superado el drástico apartamiento que la Administración le procuró en un principio. No aceptó; siguió al frente de su laboratorio, trabajando en las más difíciles condiciones en todos los órdenes.

Hombre sereno, no perdió la calma, ni por la obligada separación de sus familiares, ni ante los peligros de todo orden que el Madrid en

guerra comportaba, ni ante las graves dificultades para la mera subsistencia, acrecidas al unísono del fragor guerrero, y a medida que el tiempo avanzaba y, con él, la carencia de lo más indispensable.

Se refugió en el estoicismo y, sobre todo, en el trabajo, consciente de que éste es el mejor lenitivo para todas las amarguras. Entonces, influido por el propio sufrimiento moral y por la circunstancia, recordó una frase de Shakespeare que estampó más tarde como lema en un libro de su pluma. Dicho lema fue: *El trabajo alivia el dolor*.

Durante los casi tres años de guerra acopió un considerable volumen de notas, estudios, traducciones, comentarios, etc., etc., que habían de ser el informe original de sus tres libros, de



Caricatura de Romero Escacena.

algunos folletos y de infinidad de artículos, en adelante con tendencia divulgadora o claramente social-profesional y pecuaria, cara al campesinado.

Acabo la tragedia bélica y recomenzó su vida con las dificultades consiguientes en todos los ordenes: político, administrativo, social y humano (34).

Tras un período de sometimiento a las decretadas depuraciones, fue vindicado con todos los pronunciamientos favorables, y en los años cuarenta se reintegró, de pleno, a su cargo (35).

Ya frisaba en los cincuenta y tantos, con sólo tres lustros por delante de vida oficial activa. Recomenzar el vivir, tras tantos sufrimientos, desengaños e ingratitud, no era cosa fácil. El siguió trabajando, y así como en sus años cruciales de Barcelona encontraron sus trabajos de investigación y doctrinales cálido regazo en la *Revista Veterinaria de España* y en la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, amén de *Anales* varios y algunas publicaciones extranjeras, y los de divulgación y proyección en *La Vanguardia* y *Noticias de Barcelona*, y en *El Sol* de Madrid, en este lapso de postguerra, hasta su jubilación, colabora en *Ciencia Veterinaria*, *Gaceta Médica*, *Ganadería*, *Agricultura*, *Avigán*, *Actualidad Veterinaria*, *Boletín del Consejo General de Colegios de España*, *Granja*, *Revista Annona*, *Avicultura*, *Boletín del Colegio de Burgos*, *Anales del I.E.A.*, y tantas y tantas más, pues esta serie no pretende ser exhaustiva (36).

Como publicista bajó su tono un tanto, y así como en Barcelona sus publicaciones fueron de carácter investigador o doctrinal en su mayor parte, en esta última época, fueron mucho más abundantes los trabajos de divulgación y orientación profesional y ganadera. Por un lado la edad; de otra parte, la cada vez más difícil oportunidad de investigar; las circunstancias personales y profesionales, de otra parte, amén del considerable y rapidísimo avance en muchas disciplinas, condicionaron tal inflexión, por lo demás, muy común en muchos hombres de ciencia (37). Pero nunca, nunca, dejó de aprender, trabajar y proyectarse.

Desde el final de la guerra poco le fue favorable: murió su hijo Félix, desgracia que le afectó mucho; la industria laboratorial de sueros y vacunas no pudo competir en un ambiente económico neocapitalista, y desapareció; las cosas de la profesión, en sus grandes líneas, marchaban por derroteros poco deseables. Todo ello,

en mayor o menor grado, le envejeció. Había perdido su optimismo, aunque nunca la esperanza.

Fue Vicepresidente del Consejo Superior Pecuuario y alcanzó la jubilación de Presidente de dicho Consejo, a la sazón Superior Veterinario, pues se cambió el calificativo clásico ganadero por el profesional. Había sido representante de España, por méritos muy propios y genuinos, en la Oficina Internacional de Epizootias, y presidente efectivo o a título honorífico de varios Colegios Provinciales (38). Alcanzó la máxima jerarquía en la Orden Civil del Mérito Agrícola.

Le llegó la jubilación en 1956. El Colegio de Veterinarios de Burgos le rindió un cálido homenaje, y publicó, con este motivo, un Boletín especial. El siguió trabajando alentado por el empuje espiritual de una inercia vital, superior a cualesquiera consejos gerontológicos. Fueron algo más de dos lustros de una labor excelente. Siempre y siempre esperanzado, aunque sin íntima alegría, divulgó mucho y bien, y escribió uno de sus mejores trabajos desde el punto de vista literario (39). Creo que fue el último, de otra parte, uno titulado *El veterinario y la cultura del campesino*, una suprema lección de cómo puede el profesional de la Veterinaria influir en la ilustración y bienestar de las gentes del campo, ayudándoles a su completa y cabal personalización (40).

El 27 de abril de 1967, a los ochenta años pasados, sufrió una trombosis cerebral de la que, con leves episodios de recuperación, no se salvaría. Quedó paralítico, hemipléjico (41), recluído en casa, exquisitamente cuidado, sin apenas otra distracción que la radio y la T.V.

¡¡Adiós a los aires campesinos de la niñez y adolescencia; a la disciplina de seminarista; a los sugestivos e ilusionados años del León recoleto y familiar; al éxito en las de Pecuarios; a la Barcelona cordial y luminosa, yunque de las mejores forjas...!!; ¡¡Adiós a los congresos y concursos, conferencias, comunicaciones, ponencias, escritos, ideas, planes...!!; ¡¡Adiós al microscopio escrutador, al tubo de ensayo, a la pluma... a todo un ambiente supremo de estudio, trabajo, eficacia y enseñanza!!.

¡¡Adiós a los amigos, a la peña del Zahara, al proyecto del 5 y sus múltiples (42), a las intervenciones en asambleas, a los consejos serenos, sabios, luminosos, en dondequiera hubiere un problema pecuario o profesional!!; ¡¡Adiós al palpito vital de un andar haciendo senda, del que, con Antonio Machado, pudo decir siempre pulsando su conciencia!!:

"...soy en el buen sentido de la palabra bueno.

.....
converso con el hombre
que siempre va conmigo.
— quien habla sólo espera
hablar a Dios un día.

.....
Y al cabo, nada os debo;
debéisme cuanto escribo.
A mi trabajo acudo..."

COMO ERA EL HOMBRE

Rasgos abocetados de la obra de López viven flutando en lo que escrito queda. También líneas personales. De su obra, en concreto, aunque no de modo exhaustivo, el lector encontrará un resumen final. De sus características personales conviene exponer algunas facetas más.

Cuando yo le conocí personalmente, según he dicho en la Introducción, él frisaba en los cincuenta y cinco. Era un hombre de estatura media y de complexión normal. Infundía un cordial respeto su figura, que era de una innata elegancia, de natural distinción, de simpática gravedad espontánea. Hablando con él pronto se configuraba un juicio favorable, porque derramaba sinceridad *un sentido profundo de la vida y una valoración concreta de las situaciones*, con frase de Unamuno.

Era pausado el andar, al hablar, al discernir; jamás anduvo con prisas, pero nunca llegó tarde. Asimismo era un hombre metódico, bien organizado, severo consigo, transigente con los demás (43).

Del mismo modo que en su mente, en su pensar, armonizaba los mejores flujos tradicionales de un españolismo, cordial y racional, con los más caros aires de modernidad y de apertura a los progresos del mundo, así en su indumen-

taria se notaba una grave línea que, ajena a modas, mostraba un gusto inveterado pero no gastado.

Era de natural campechanía, medida, sin exageración, que tan pronto conduce a lo aparente y empalaga. Llevaba, como una línea medular, severa, la gravedad castellana, a lo sumo rota por una fina ironía, si la ocasión lo demandaba. Era un hombre extraordinariamente modesto, muy susceptible ante las dificultades y desgracias de los demás (44).

Amante de la justicia, procuró ser justo; en la duda hacía caer la balanza hacia lo débil y menesteroso (45).

Tuvo sus debilidades. Prohibió a algunos colegas creyendo en ellos. Me confesó, más de una vez, su mala fortuna con los prchijados. Y me citó varios nombres de compañeros a los cuales alentó, ayudó y proyectó a la vida profesional, los cuales, las más veces, le defraudaron (46).

Su encare ante los grandes problemas del hombre arrancó siempre desde una peana fuertemente liberal. Su formación religiosa era profunda, en función de una ética, de unas normas de conducta y convivencia humana, sobre las columnas de la justicia y la solidaridad. No era amigo de las expresiones superficiales y ostentosas en materia tan suprema como la religión *cosa de la conciencia*, decía. No podía comprender la tan frecuente mixtura de lo espiritual con la moneda, la riqueza y el lujo, en los templos (47).

Políticamente, ya ha sido definido. Socialmente consideraba en mucho la nobleza de la fuerza del trabajo, y, muy lejos de ser socialista, estimaba el ansia de justicia que alienta a los movimientos obreros. Consideraba como tales, lo mismo a los manuales que a los intelectuales. Tenía un concepto orteguiano de la empresa como empeño nacional, y al capital lo consideraba como una necesidad operativa resultante del trabajo, y, en sólo este sentido, noble. Fustigaba el parasitismo social y la especulación económica (48). Sencillamente, era un burgués abierto, progresivo, demócrata.

Gustaba de leer todo cuanto de Veterinaria y ganadería caía en sus manos, sobre todo los temas de su especialidad. Por cierto que, acerca

de los especialistas, él, que lo era muy de verdad, tenía un concepto estrictamente orteguiano y marañoniano. Era curioso, y había viajado mucho a otros países en busca de comunicación con grandes hombres, con los que mantenía correspondencia desde el ángulo del saber (49).

Gustaba de hacer excursiones a la buena literatura, sobre todo si a un estilo de prosa sobria se unía un contenido filosófico y de tesis. Sus autores favoritos fueron Marañón, Cajal, en su faz literaria, Nôvoa Santos y Ortega entre los nacionales, y Carrel, Kruif, Wilson... entre los foráneos. Gustaba mucho, disfrutaba extraordinariamente, cuando se hablaba de la vida de los grandes sabios y de sus inquietudes, avatares y descubrimientos, tanto de los contemporáneos como de los hundidos en las páginas de la Historia (50). Le gustaba ojear la prensa diaria; El Madrid y el ABC eran sus periódicos en los años de postguerra. La tertulia vespertina del café le gustaba después del trabajo.

Hablando con su señora viuda, doña Cruz Suárez, y con su hijo el doctor veterinario López Suárez, a mi requerimiento de un resumen lacónico sobre López, me contestaron: *un hombre bueno como marido, como padre y como ciudadano; un gran compañero de todos los veterinarios; un entusiasta de la profesión y un gran trabajador para honrarla y elevarla. Como miembro del Cuerpo Nacional Veterinario disciplinado y respetuoso, y enamorado de él* (51).

* * *

Un día otoñal, el 22 de noviembre de 1970, rindió la cuenta vital don Cayetano. Desnudos los árboles, frío precursor en el ambiente madrileño, su corazón dejó de latir.

En compañía de Félix Talegón, que me dio la infausta noticia, pasé a saludar a los familiares. Se me invitó a ver el cadáver, ya amortajado. No acepté: tengo fobia a los rasgos de la muerte, tanto más cuanto más y mejor he querido y venerado el alentar de la vida. Este era el caso.

A las pocas horas, aquel niño burgalés, que correteara jubiloso por las entrañables tierras de las Merindades castellanas, buscaba el reposo de su despojo anciano cerca de su cuna, tras

dejar una estela de trabajo, amor y generosidad. Y cumplía su palabra, acudiendo a la cita para ocupar un minúsculo rincón del camposanto de aldea, porque había hecho un trato muy serio con el párroco del pueblo. ¡Y la palabra es la palabra...!

* * *

EPILOGO

Un poco a pasos apresurados, porque el espacio es restringido, se ha dado fin a esta semblanza de uno de los hombres más representativos de la Veterinaria en la primera mitad del siglo.

Yo quiero agradecer al lector la atención, el interés, o, quizás, el entusiasmo y placer que el pasar y repasar de las páginas le hayan exigido, de una parte, o deparado. Pero ello por el intrínseco valor de la figura esbozada, al margen, claro es, de la exposición, pobre por fuerza ante la colosal personalidad de Cayetano López, y más siendo de mi pluma.

Ahora bien; la lectura de la peripecia vital de los hombres señeros, no sólo debe procurarnos el placer ético de aquello que es superior, más perfecto, mejor, porque si a la exaltación estética y a la valoración moral (de la obra y la figura, respectivamente), no sigue la consideración ejemplar, la lectura sólo produce vibración momentánea que concluye tan pronto como los ecos de las últimas sílabas leídas.

Por cuanto este hombre es digno de imitación en orden a sus virtudes cívicas y profesionales, creo que hallará el lector veterinario suficiente espejo plano en que mirarse, y más que bastantes facetas dignas de nobilísima emulación; y ello es tan o más cardinal en esta época, un tanto desconcertante, en que por causa de una permanente actitud futurista, se olvida que no hay porvenir sin presente, ni ahora sin ayer. Se olvida, pues, que, como decía el maestro de Salamanca *el estudio de la propia historia debe ser un implacable examen de conciencia*, antes que una *fuentes de apologías*. Y por lo que conlleva de exigente intraexamen la historia, es por lo que se pretende prescindir de ella (u obligar, de un modo y otro, a los demás a que prescindan), sin reparar en que no hay fuente

más pura de conocimiento que aquello acaecido, cuando el tiempo lo ha reposado y depurado, despojándole de toda la ganga de pasiones y sectarismos.

Así, esta semblanza significa un honrado esfuerzo para difundir el conocimiento de una vida consagrada por entero a nuestra noble profesión. Como tal, dedicado a todo aquel que la leyere; más especialmente, si el lector es veterinario, y mucho más señalada y particularmente a las promociones veterinarias jóvenes y maduras, que bien necesitan, creo yo, recordar, si es que lo saben, o aprender, si es que no lo conocen, que la antorcha de la Veterinaria, encendida a mediados del XIX, ha sido bien portada profesionalmente, con gran dificultad y esfuerzo: que su máximo fulgor fue obra de los mejores, y que, entre los óptimos, tiene un lugar de honor Cayetano López para honra propia, del Cuerpo Nacional y de la Veterinaria plena.

RECONOCIMIENTO

A doña Cruz Suárez, viuda de López, y al doctor veterinario D. Antonino López Suárez, hijo, por la ayuda prestada, en especial en cuanto a fechas interesantes y anecdótica íntima.

A don José Séculi Brillas, por su diligente atención y asistencia con motivo de algunas consultas que le he formulado.

De la misma manera, a don Félix Talegón Heras, por la facilidades y orientación, como responsable de la biblioteca de la Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario.

A todos, mi gratitud.

HISTORIAL PROFESIONAL DE LOPEZ LOPEZ

A) ESTUDIOS ACADEMICOS

Cursó la carrera de Veterinario en la Escuela de León donde obtuvo excelentes calificaciones académicas; fue alumno interno por Oposición y obtuvo el Título de Veterinario gratuitamente mediante oposición.

B) CARGOS PROFESIONALES

Ingresó en el Cuerpo de Higiene Pecuaria y

Sanidad Veterinaria, por oposición, en el año 1909, obteniendo uno de los primeros números.

Inspector provincial de Higiene Pecuaria de Barcelona.

Inspector Veterinario del Puerto de Barcelona.

Vocal de la Junta provincial de Sanidad.

Académico electo de la Real de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Director del Laboratorio de Ganadería del Consejo de Fomento Pecuário.

Ayudante temporal del Laboratorio Municipal de Barcelona.

Ex-Director del Instituto Veterinario Nacional.

Socio de número de la Sociedad de Biología de Barcelona.

Supervisor y Presidente del Instituto de Higiene Pecuaria.

Pensionado por la Junta de ampliación de estudios en Estados Unidos de América.

Inspector General Veterinario.

Presidente de Sección del Consejo Superior Pecuário.

Vicepresidente del mismo Consejo.

Representante de España en la Junta Internacional de Epizootias (1935-36).

Jefe de la Sección *Enseñanza y labor social*, de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias.

Jefe de la Sección *Investigación y Enseñanza* de la Dirección General de Ganadería.

Jefe de Sección en el Consejo Superior Veterinario.

Miembro de la Academia Veterinaria de Francia.

Jefe del Cuerpo Nacional Veterinario, y Presidente de honor de la Asociación Nacional.

Presidente, por elección, del Consejo Superior Veterinario.

C) PREMIOS

Diplomas y premios en metálico en algunos concursos (Vich) y Congresos (San Sebastián 1912).

Premio en metálico del Concurso Nacional del obrero Agrícola (1.500 Ptas.)

Premio, medalla de oro "FERRERAS" de bacteriología.

Premio, medalla de oro "FERRERAS" de inspección de carnes.

Premio, en metálico, de la H. K. Mulford-Company IV. Asamblea Nacional.

Premio, objeto, de D. José Pons Arola. IV. Asamblea Nacional.

Premio, reloj de oro, de D. Sebastián Martí Codolar. idem.

D) LIBROS PUBLICADOS

Resumen de Bacteriología General. Un tomo año 1916.

Resumen de Bacteriología especial. Dos tomos, año 1916.

Los huéspedes del corral: Sus enfermedades. Sus remedios.

Enfermedades comunes al hombre y animales.

Los huéspedes del corral: Sus enfermedades, sus remedios: (Corregida y puesta al día):

Alimentos animales e infecciones humanas.

Enfermedades de las gallinas, conejos, palomas, ocas, pavos, patos y pájaros.

E) PROLOGOS DE LIBROS

Al álbum titulado 40 *caricaturas de Veterinarios*, de Romero Escacena J. M.^a (Madrid 1941).

Al libro titulado *Guía del Inspector Veterinario*, de Galindo García, F. (Teruel 1951 y 1960).

F) TRABAJOS DE INVESTIGACION

Diagnóstico de la tuberculosis por la fijación del complemento (1912).

Principales métodos de diferenciación microscópica del bacilo Eberth y Coli (1912).

Obtención y titulación de hemolisinas (1913).

Diagnóstico ante y postmortem del carbunco por los medios de laboratorio (1913).

Aislamiento del enterococo por los medios glucosados (1913) (en colaboración).

Los fermentos lácticos; su papel en bacteriología intestinal (1914).

Las precipitinas y la reacción precipitante (1914).

Estudio de varios hechos concernientes a diagnóstico del muermo (1914).

Diagnóstico de la teniasis del perro por la fijación del complemento (1914).

Diagnóstico del mal rojo por la termoprecipitación de Ascoli (1914).

Diagnóstico post-mortem del carbunco por la termoprecipitación de Ascoli (1914).

Diagnóstico de la distomatosis del carnero por la fijación del complemento (1914).

La septicemia melitocócica y la leche de cabra. Congreso de Londres (1914).

Etiología, estudio experimental, etc., de la melitocia aplicado a Barcelona (1914).

Control público de la distribución y venta de leche (1914).

Bacilos pseudo-diftéricos; relaciones con la difteria humana (1915).

Diagnóstico de la perineumonía bovina. Valor de la fijación del complemento (1915).

Cisticercus en el hígado de una rata (1915).

Las conglutinaciones globular y bacilar, y la reacción de Abderhalden, aplicadas al diagnóstico del muermo (1915).

Pulmonía contagiosa, peste y tifus del cerdo (1915).

Bacilos - pseudo - carbuncosos. Diferenciación (1916).

Acción del cloruro sódico sobre el bacilo carbuncoso (1916).

Nuevos descubrimientos de gran interés etc., (1916).

Cultivo del *discomyces* o *actinomyces bovis* (1916).

Aislamiento de un microbio patógeno para la cabra, etc (1916).

Precipitinas y anafilaxia en la diferenciación de albúminas (1917).

El cultivo del *bacillus mallei* en caldo y en agar patata (1917).

Garantías generales en la preparación de Sueros y Vacunas (1917).

Diagnóstico de la preñez en las vacas (1917).

Profilaxis y tratamiento de la difteria y viruela en las aves (1917).

El cultivo de gérmenes anaerobios, y la vacunación sin microbios contra el carbunco sintomático (1920).

Un medio fácil de cultivo del bacilo de Bang (1922).

La vacunación contra la melitococia en las cabras (1922).

El problema etiológico y la prevención de la peste (1922).

Ampliación de las anatoxinas. Valor inmunizante de los cultivos de *B. Chauvei* estériles por el formol (1926).

Los microbios muertos y los vivos antiguos en la inmunización contra el mal rojo (1926).

La vacunación contra la rabia del perro; método Umeno (1926).

La obra de Turró (1926).

Los sueros y vacunas en las infecciones animales (1927).

Infección e inmunidad local (1927).

Melitococia y aborto (1927).

La vacunación antirrábica (1927).

Descubrimiento de la enfermedad de Aujeszky en España (1927).

Vitaminas A y B y Avitaminosis en las aves (1928).

Etiología de la tuberculosis y prevención por el B.C.G. (1929).

G) CONFERENCIAS CIENTIFICAS

Más allá de los microbios. Cuatro conferencias pronunciadas en el Primer Congreso Veterinario.

Virus filtrables y sus tropismos. Microbios de salida (conferencia pronunciada en el Colegio de Veterinarios de Valencia).

Mecanismos inmunitarios en las infecciones por virus filtrables. (Conferencia pronunciada en la tercera Asamblea de Veterinarios Catalanes).

La obra de inmunología de Turró. (Trabajo dedicado a su memoria).

Flora microbiana de la leche. (Conferencia pronunciada en la Escuela Veterinaria de Madrid).

La Ciencia y las directrices de la investigación. (Conferencia pronunciada en el Instituto de Higiene de León).

H) CONFERENCIAS DE DIVULGACION

España, país ganadero. (Conferencia pronunciada por el micrófono de Unión Radio de Madrid).

Clases de ganado. (Conferencia pronunciada por el micrófono de Unión Radio de Madrid).

El medio, la riqueza pecuaria y la labor social de la Dirección General de Ganadería. (Conferencia pronunciada en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País).

La política ruralista y la ganadería. (Conferencia pronunciada en la Diputación Provincial de Burgos).

La riqueza ganadera Provincial y la Estación Pecuaria. (Conferencia pronunciada en el Colegio de Veterinarios de Burgos).

Varias conferencias y charlas pronunciadas en los Cursos organizados por la Sección de Labor Social, de la Dirección General de Ganadería, y en pueblos de la provincia de Burgos, con fines de asociación de Fomento y mejoras Pecuarias.

Conferencias pronunciadas en la Facultad de Veterinaria de León, y en el Colegio de Vete-

rinarios de Barcelona: *Ciencia y Espíritu en la Investigación*.

Cultivos y ganados.—Unidad de producción. (Conferencia pronunciada en la emisión de Radio Agrícola 24 de abril de 1944).

Los microbios del huevo. (Conferencia pronunciada en la emisión de Radio-Agrícola, 24 de abril de 1944).

Esterilidad y Fecundidad Artificial. (Conferencia pronunciada en la emisión de Radio-Agrícola, (6 de Noviembre de 1944).

Animales y hombres en el contagio. (Conferencia pronunciada en la emisión de Radio-Agrícola, (21 de mayo 1945).

La vacunación preventiva en la defensa de la ganadería. (Conferencia pronunciada en la emisión de Radio-Agrícola, 4 de marzo de 1946).

Problemas de la ganadería. La lucha contra las enfermedades, la investigación y la reproducción dirigidas. (Conferencia pronunciada en la emisión de Radio-Agrícola, 5 de agosto de 1946).

Conferencia en Santander acerca de *Orientación de la profilaxis y planes de lucha contra las enfermedades del ganado vacuno de la Montaña* (1949).

Tropismos microbianos e inmunidad local. (Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Barcelona).

I) MEMORIAS Y FOLLETOS

Peste porcina. Memoria de pensionado.

Prevención anticarbuncosa en general.

Tuberculina y maleína; tuberculi y maleinización. (Premiada).

Procedimientos de diferenciación de carnes. (Premiada).

Cómo se infecta y defiende el organismo animal. (Catecismo de Espasa-Calpe).

Las principales enfermedades de las aves.

Los peligros que a las pieles pueden ocasionar los barros.

Sueros-Vacunas e Inoculaciones reveladoras.

(47 págs.).

Alimentos, Animales e infecciones humanas. Año 1945 pág. 208.

Principales enfermedades de aves y conejos. (Cartilla Divulgadora) 16 pág.

Microbios, Virus, Parásitos, Infección, Inmunidad, Antígenos, Anticuerpos (32 págs.).

Brucelosis bovina, aborto contagioso de la Vaca (39 págs.).

Factores externos y vitaminas en la presentación de infecciones (80 págs.).

K) PONENCIAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.

Laboratorio Nacional Veterinario. (Ponencia en una asamblea).

Representante de España en la Junta Internacional de Epizootias de París desde 1935, fue nombrado ponente (creemos que por primera vez se confería este honor a un español), con el siguiente tema:

Valeur comparée et indications respectives des méthodes de diagnostic des brucelosis animales. (Ponencia que presentó en 1936, así como los siguientes trabajos: *Assais de traitement de la peripneumonie bovine avec un serum-anti-peripneumonique.*

En 1935 había presentado los siguientes: *Le Cholere aviar oculaire y les avitaminosis A y D chez les oiseaux.*

Sus intervenciones durante las conferencias internacionales fueron varias, y pueden verse en los respectivos libros.

En 1937. *Vaccinations avec le vaccin anti-charboneux glucosidé.*

L) PROYECTOS, RESEÑAS Y CRONICAS DE VIAJES.

Bases para la organización de los servicios de la Industria Pecuaria.

Laboratorio Nacional de los Servicios de Higiene y Sanidad Pecuarias.

El Veterinario y los Servicios Pecuarios en Estados Unidos.

Mercado de Londres, etc.

**M) ARTICULOS DE DIVULGACION
EN PRENSA.**

Según cálculos pasan de sesenta los publicados siendo los más destacados los siguientes:

En la *VANGUARDIA* de Barcelona:

- a) *Tratamiento sérico específico de las heridas infectadas.*

Los negocios de la aldea.

Sarnas: Sarna sarcóptica de la cabra.

La Mancomunidad y la riqueza pecuaria de Cataluña.

El ordeño mecánico de las vacas.

El papel de los huevos en la transmisión de la diarrea blanca de los polluelos.

Algunos recursos alimenticios para los animales.

La lucha contra la perineumonía.

La gripe o influenza del caballo, comparada con la humana.

La carestía de las carnes.

Los concursos de ganados.

Una industria que produce.

- b) Varios en *EL SOL* de Madrid.

Nada para investigación.

Ganadero, vacuna tus ganados, etc.

- c) Varios en las *NOTICIAS* de Barcelona.

- d) Varios en la *INDUSTRIA PECUARIA* de Madrid.

Planteamiento de un problema.

La prevención y cura del aborto contagioso.

El certificado de maleinización y la profilaxis del muermo.

Diario YA de Madrid, 3-6-52. Planes de lucha sobre fiebre aftosa.

- f) Varias hojas divulgadoras, y no pocos artículos, en las publicaciones del Consejo Provincial de Fomento en Barcelona.

Declaraciones en prensa de Barcelona, Santander, Burgos, Madrid...

El aborto de las vacas (Charla). Año 1950.

**N) ARTICULOS DE DIVULGACION
EN REVISTAS NACIONALES.**

Sólo la Ciencia, o técnicos y políticos.

Observaciones teórico-prácticas referentes al empleo de sueros y vacunas.

Infección e Inmunidad local.

Melitococia y Aborto contagioso.

Vacunación antirrábica.

Se necesitan hombres; se necesitan técnicos.

- a) Artículos publicados en la revista *GANADERIA*.

Desinfección y Desinfectantes. (Agosto 1944).

Suelos y enfermedades (Marzo 1945).

Problemas de la ganadería nacional; esterilidad. (Septiembre 1945).

La Vacunación preventiva en la defensa de la ganadería. (Marzo 1946).

Parásitos y parasitosis (Mayo 1946).

Orientaciones modernas de la policía sanitaria. (Octubre 1946).

La B. 19.—Nuevas orientaciones, etc. (Febrero 1947).

Bases para plan lucha tuberculosis bovina (Junio 1947).

La peste de las gallinas. Escenas de Laboratorio (Enero 48).

Enfermedades que pueden desaparecer. (Abril 1948).

La guerra microbiana. (Junio 1948).

Máximas ganaderas (Febrero 1949).

Animales y hombres en el contagio (Junio 1949).

Los animales contagian al hombre (Enero 1950).

El hombre contagia a los animales.

Varios trabajos en Boletines de los Colegios de Burgos, Teruel, etc., etc.

Alimentación humana e infecciones animales (Julio 1951).

Una raza vacuna más para Galicia.

Proyecto de Ley para sanear la Ganadería. (Marzo 1957).

Posibilidad de prevenir la peste aviar con vacuna inactiva vía digestiva. (Enero 1958).

El pederero. (Abril 1958).

b) En AGRICULTURA.

Los portadores y la profilaxis de la glosopeda.

Inseminación artificial y animales varios.

c) En HOJAS DIVULGADORAS.

Lucha contra la viruela de aves. (Hoja n.º 3 año 41).

Principales enfermedades de aves y conejos. Hoja n.º 53, año 1942.

Factores que influyen en el resultado de las vacunaciones. Hoja n.º 6 año 1944.

Destrucción y aprovechamiento de cadáveres. Hoja n.º 3. Año 1945.

Planes de lucha contra el aborto contagioso de la vaca. Hoja n.º 38. Año 1945.

La leche vehículo de infecciones para el hombre. Año 46.

Tricomoniasis bovina. Hoja n.º 2. Año 1947.

La peste de las gallinas. Hoja n.º 3. Año 1948.

d) En CIENCIA VETERINARIA (BOLETIN).

Una policía sanitaria moderna. Bol. n.º 1-7 1940.

Una policía sanitaria moderna. Bol. n.º 2 15 Julio 1940.

Una policía sanitaria moderna. Bol. n.º 3 1 Julio 1940.

Novena reunión del Comité de la Junta Internacional de Epizootias. (Mayo-Junio 1935). Bol. n.º 8 15 oct.

La Oficina Internacional de Epizootias, 10 reunión. (Año 1936) ponencias, informes y conclusiones. Bol. n.º 9. 1 de Noviembre de 1940.

Lucha contra la viruela del ganado lanar. Bol. n.º 16. 15 de febrero (reproducción de las hojas divulgadores n.º 3 del mismo año 1941).

La Oficina Internacional de Epizootias, 11 reunión. (Año 1937. Bol. 18. 15 de marzo de 1941.

La Oficina Internacional de Epizootias, 12 y 13 reunión. (24-28 mayo 1938 y 30-5 junio 1939). Bol. 20-15 abril.

Resumen de la labor realizada por la Sección 2.ª de la Dirección General de Ganadería el año 1941. Bol. n.º 41. 1 de marzo de 1942.

Plan y hombres. Bol. n.º 63. 1 de febrero de 1943. (Conferencia radiada el 31 de mayo de 1943).

Cinco, cincuenta, quinientos, cinco mil. Bol. n.º 74. 15 de julio de 1943.

Factores que influyen en el resultado de las vacunaciones. Bol. n.º 90. 15 de marzo de 1944.

Los microbios del huevo. Bol. n.º 95. 1 Junio 1944. (Conferencia radiada 24-4 mismo año).

Hipodermosis bovina.

Mirando al porvenir. Bol. n.º 100. 15 agosto 1944.

Esterilidad y fecundación artificial. Bol. n.º 109. 1-1-1945. (Conferencia radiada el 6 de noviembre de 1944).

Técnica agrícola y técnica pecuaria. Bol. n.º 120-15 de Junio de 1945.

Examen de conciencia profesional. Bol. n.º 128. 15-10-45.

La ciencia y los valores espirituales. Bol. n.º 163. 1 de Noviembre (extracto de una conferencia pronunciada en el Colegio de Veterinarios de Barcelona).

Problemas ganaderos: la lucha contra las

enfermedades, la investigación y la reproducción dirigidas. Bol. 166 1 de diciembre (Conferencia radiada 5-8-46).

La peste de las gallinas. Bol. 206. 1-1.

Bases para un plan nacional contra la tuberculosis bovina. Bol. n.º 236. 10-11-1948.

La protección del animal sano. Bol. de Ciencias n.º 293.

Problemas profesionales. Bol. 238. 1-12-1948.

Investigaciones e Investigación. Bol. n.º 273. 20-11-49.

Cómo son los hombres de Ciencia. Bol. n.º 274. 1 Diciembre.

Un Código Profesional. Bol. 275. 10-12-1949.

La casualidad, la Penicilina y la investigación. 1941-50.

La peste aviar transmisible al hombre. Bol. n.º 71. 1950.

Los virus. Bol. n.º 362. Mayo 1952.

Detenerse sería retroceder.

Mi actuación en la Junta Coordinadora.

La Veterinaria Perfumada. Good by Mr. Espíritu.

e) EN CIENCIA VETERINARIA (REVISTA)

Trabajos doctrinales.

Profilaxis moderna de la glosopeda (medidas sanitarias. Vacuna al hidróxido de aluminio. Desinfección). Rev. n.º 1. Año 1941.

Enzootias de tumores y abscesos pasterélicos. (colaboración). Rev. n.º 3. Año 1941.

Tuberculosis bovina y tuberculosis humana. Rev. n.º 30. Diciembre 1945.

Prevención de la tuberculosis bovina. Vacunas vivas, vacunas muertas y vacunas vivas avirulentas. Rev. n.º 42 de abril de 1947.

Ciencia y espíritu de la investigación. Rev. n.º 49 de enero de 1948.

Las vacunas muertas, estimuladas y absor-

bidas en la prevención del mal rojo del cerdo.

El Veterinario y la producción avícola. Bol. n.º 327. Año 1951.

Hombres de frontera. Bol. n.º 336. Año 1951.

Las vacunas a base de extractos avirulentos en la prevención de la brucelosis (Bol. n.º 19 y L. 5. Rev. San. Veterinaria. Junio de 1947.

f) En el BOLETIN DEL COLEGIO de Burgos.

El medio en que vivimos. Circular n.º 7. Julio 1945.

Alimentos protectores. Circular n.º 8-9 Agos-Sep. 1945.

Cuidemos la semilla. Circular n.º 10-11. Oct-Nov. 1945.

Planes de lucha contra el aborto contagioso de la vaca. Circular n.º 12. Diciembre 1945.

Animales y hombres en el contagio, o la especialización sanitaria. Circular n.º 13-14. Enero-Febrero 1946.

La vacunación preventiva en la defensa de la ganadería. Circular n.º 15-16. Marzo-abril 1946.

La leche, vehículo de infecciones para el hombre. Circular n.º 21-22. Sept.-Octubre 1946.

Defendamos la vaca lechera: más protección y menos enfermedades. Bol. n.º 29-30. Mayo-Junio. 1947.

Varios más en los Boletines de los Colegios de Teruel y otro.

La fiebre aftosa o glosopeda. 1945.

Orientaciones de la profilaxis y planes de lucha contra las enfermedades en la Montaña. 1950.

El hombre contagia a los animales. 1947.

La peste de las gallinas. 1947.

Mejora Ganadera.

- g) En REVISTA "ANNONA".
La alimentación en la mejora ganadera.
La Sanidad en la mejora ganadera.
- h) En "GRANJA"
Historietas, cuentos, máximas etc., (Octubre 1957).
Así no podemos continuar. Hay que producir. Junio de 1961.
Estudio y Plan de una mejora ganadera. Enero 1963.
Profilaxis y Planes de saneamiento en la Brucelosis o Aborto de la vaca. Pág. 39. Marzo 1963.
Saneamiento de efectivos ganaderos. n.º 137. Mayo 1964.
Salud natural, salud artificial. 141. Septiembre 1964.
Definición y Terminología. etc. n.º 140 agosto 1964.
El hombre contagia a los animales. 1965.
Avance o algo así en la prevención de la hipodermosis. 1960.
Recientes avances en la prevención de la Hipodermosis. Agosto 1960.
- i) En el "BOLETIN CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA".
Revisión de los métodos diagnósticos y planes de lucha contra las Brucelosis animales. Mayo 1958.
Ahora o nunca. n.º 51 de abril de 1964.
Deberes biológicos fundamentales. n.º 47. 1 de febrero de 1964.
Otros deberes. n.º 60 de septiembre de 1964.
Virus. Breve información etc. Bol. de enero de 1959.
Profilaxis pecuaria e Inspección de alimentos. Dic. 1960.
- j) En AVIGAN.
España y su ganadería. Enero de 1959.
Brucelosis n.º 144. de Nov. y 145 Dic. 1964.
- k) En BOLETIN DE LA EXCMA. DIPUTACION (BURGOS)
Zoo-Antroponosis. Conferencia 1959.
- l) En ACTUALIDAD VETERINARIA
La plétora persistirá años. Junio 1960.
Para cuando le llegue el turno. Julio 1960
" " " Agosto 1960.
" " " Septm. 1960.
Carta a un nuevo inspector Municipal. Nov. 1960.
Atención al momento actual. Diciembre 1960.
Reforma Agraria. Nuevas estructuras del campo. Diciembre 1961.
Lucha contra el aborto contagioso. n.º 224. Marzo 1964.
Investigación. n.º 230. Mayo de 1964.
Saneamiento de efectivos ganaderos. n.º 239 y 240 agosto 1964.
Quién creó los personajes Juanón y D. José. Marzo 1958.
Hipodermis bovina. n.º 131 de Enero de 1956.
- ll) En INFORMACION VETERINARIA.
Obstáculos principales que dificultan el sostenimiento y mejora de la ganadería.
- m) En TIERRAS DEL NORTE.
La leche como alimento (Santander).
- n) En AVICULTURA.
Control higiénico, autopsias y saneamiento del gallinero 1960.
Aspecto económico y prevención de la mixomatosis. Enero 1961.
Los P.P.L.O.: enfermedad respiratoria crónica y sinusitis. Abril de 1961.
Uso y abuso de la jeringuilla. Mayo de 1961.

Las enfermedades de las aves y la especie humana. Junio 1961.

Nutrición y enfermedades. Julio de 1961.

Leyendo revistas. Diciembre de 1961.

Enfermedades de la perdiz. Marzo de 1962.

Leyendo Revistas. Abril de 1962.

" " Junio de 1962.

" " Agosto de 1962.

" " Diciembre de 1962.

Sugerencias científicas. Vacunación de embriones, etc. Noviembre de 1962.

La guerra biológica en Avicultura. Marzo de 1963.

Leyendo Revistas. Junio de 1963.

Listeriosis. Julio de 1963.

Ya se van... los hombres, las costumbres...

ñ) DIARIO DE BURGOS

El Nela y otros ríos de Castilla la Vieja: nacimiento, afluentes, recorrido.

o) GACETA MEDICA

La brucelosis. Abril de 1965.

XII. BIBLIOGRAFIA SOBRE LOPEZ LOPEZ

40 *Caricaturas de Veterinarios*, por Romero Escacena (J.M.^a), Gráficas Urbina, Madrid (1941).

Sesión-Homenaje del Colegio de Veterinarios burgales a su miembro de Honor, Ilmo. Sr. D. Cayetano López y López, por Martínez Martín (E), Delgado Calvete (A) y Alonso Santaolalla

(P).—Boletín del Colegio de Veterinarios de Burgos, n.º 98 (especial). Burgos (1956).

Evocación del Académico Honorario D. Cayetano López López, por Séculi Brillas (J).—*Anales de Medicina y Cirugía*, año XLVII, abril-junio n.º 224. Barcelona (1971).

La Veterinaria y sus hombres.—XXXV.—Cayetano López López, por Serrano Tomé (V), revista "VETERINARIA" Julio-Agosto-Septiembre-October. Madrid (1971).

Conversaciones con D. Antonino López Suárez, por Gómez-Santos (M.) *Tribuna Veterinaria* núms. 1, 2 y 3 de 31-X, 7-XI y 14-XI. Madrid (1972).

Además, para la redacción del texto se han consultado las siguientes obras:

El mundo visto a los ochenta años. Memorias de un arterioesclerótico, por Ramón y Cajal (S.) Tipografía Artística. Madrid (1934).

Historia de la Veterinaria Española (Albeitería-Mariscalería-Veterinaria), por Sanz Egaña (C). Espasa-Calpe. Madrid (1941).

III Asamblea General y Cincuentenario del Cuerpo Nacional Veterinario, por Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario. Gráficas Ecir. Revista "Avigán". Valencia. (1960).

Historia Económica de España, por Vicéns Vives (J). Edit. Vicéns-Vives. Cuarta edic. Barcelona (1965).

Turró, hombre de ciencia mediterráneo - biografía antológica, por Domingo Sanjuán (P). Edit. Portic. Barcelona (1970).

Mi política fuera de España, por Gordón Ordás (F). Tomo IV, Edit. México D.F. - México (1972).

NOTAS

(1) Estos conceptos fueron expuestos por Casas en 1847, con motivo de un discurso a los escolares. Cotéjese la definición de Veterinaria, con la concepción que Cajal tenía de la Medicina cuando a menudo decía: "Nosotros los naturalistas..."

Una de las conquistas profesionales derivadas de la propaganda zootécnica de Casas, asentada en una realidad incontrovertible (aunque fuera controvertida), fue la vocación veterinaria en las Juntas provinciales de Agricultura, (R.D. de 7 de abril de 1848), luego transformadas en Juntas Provinciales de Agricultura, Industria y Comercio (D. de 11 de diciembre de 1859). Sin embargo, en la Junta central, creada con el nombre de Junta Superior de Agricultura (D. de 28 de mayo de 1869) no figura vocal veterinario. Sanz Egaña dice que ello ocurrió *por un olvido*. Quizás, pero no debe excluirse la posibilidad de una maniobra. En el devenir histórico, los hechos del *después* son válidos para explicar los hechos del *antes*.

(2) El lúcido criterio de Molina, inspirado en las concepciones de Morcillo, Téllez Vicén, Arderius-Pizarro, Darder, García Enguita, Goicoechea, Llorente Fernández y otros, consideró la trabazón que existe entre enfermedad pecuaria e insalubridad de los productos ganaderos.

Todo intento de separar la sanidad e higiene de los alimentos de origen animal, de la sanidad e higiene pecuarias y epizootología, es absolutamente irracional, tendencioso. Si se recuerdan e invocan fundamentos económicos del ciclo productivo, mercantil y transformador, aún más.

(3) Sanz Egaña hace una aguda observación al poner de manifiesto que dicho Reglamento, promulgado en 3 de julio de 1904 es el primer texto legal que recoge de modo general y específico *las medidas sanitarias para evitar el desarrollo y la propagación de las enfermedades infectocontagiosas de los animales domésticos entre sí y de éstos al hombre*.

Las zoonosis transmisibles al humano, antes que transmisibles son zoonosis. Desgajar de la Higiene y Sanidad pecuarias, el capítulo de las antropozoonosis sólo se explica en función de intereses bastardos de algunos profesionales del confusiónismo.

(4) Hay un hecho curioso que resalta cuando se estudia el inicio y desarrollo de la inspección de alimentos, de un lado, y de la estricta higiene pecuaria, de otra parte. Todo lo relativo a la inspección de alimentos, que comenzó escuetamente con la inspección de carnes, nació a escala municipal y se configuró, en general, de abajo arriba. Como casos representativos se suceden hacia mediados del XIX nombramientos de veterinarios inspectores de carnes así: Madrid (1840); Játiva (1852); Valencia (1852); Barcelona (1857); Zaragoza (1857)... Hasta que la esfera nacional tomó conciencia de tal necesidad aún pasó mucho tiempo. En cambio, el reconocimiento de la competencia zootécnica del veterinario, dentro del contexto agrario, nació a nivel provincial (Juntas Provinciales de Agricultura a que se alude en la llamada (1). La higiene pecuaria, por el contrario, se instituyó, desde el principio, como una necesidad general del país, a nivel nacional, según puede verse en el contexto de este capítulo. Este distinto nivel, secuencia histórica de circunstancias sociales variadísimas, y, también, de distintas filosofías político-profesionales, ha acarreado a la profesión veterinaria no pocos problemas, y a la economía y sanidad del país un rendimiento inferior a las posibilidades científicas y técnicas de la profesión veterinaria española.

(5) La oposición príncipe se convocó en 1908, en el mes de mayo, y se celebró en 1909, quedando constituido el Cuerpo en 1910.

En la orla de la primera promoción del Cuerpo citado, se observan dos hechos curiosos: en primer lugar, el texto dice: *El Cuerpo de Inspectores de Higiene Pecuaria y Sanidad veterinaria al quedar constituido definitivamente en 1910*"; como se puede observar, se omite lo de "Puertos y Fronteras" y, en cambio, se agrega "Sanidad Veterinaria", a pesar de que en el pie de algunas fotos se alude a destinos en aduanas de fronteras o de puertos. En segundo término, es curiosa la falta de la fotografía del que fue número uno en dicha promoción, D. Félix Gordón Ordás.

(6) Los primeros números de la promoción, de acuerdo con las calificaciones de los ejercicios y el peso de los méritos fueron: Gordón Ordás (Madrid); Rof Codina (La Coruña); Arán San Agustín (Sevilla); López López (Barcelona); Coderque Gómez (Zaragoza); Orensanz Moliné (Valencia); Sanz Egaña (Málaga); Giménez Vicente (Granada). La ciudad, entre paréntesis, indica la residencia del primer destino.

Los ejercicios de esta primera oposición se realizaron en una de las aulas de la Facultad de Medicina de San Carlos, según informa Gordón Ordás, en carta a don R. de la Cierva, del 22 julio 1969.

(7) Dice la inscripción *Iglesia de San Martín de las Ollas donde fue bautizado y actuó después de monaguillo. D. Cayetano López. Tres duros al año le prometió el entonces sacerdote, si bien solamente le dio uno, pero, espléndido, de plata*.

La fotografía de su casa natal también lleva al dorso una inscripción: *La humilde casa donde nació D. Cayetano el 7 de agosto de 1886 a las doce del día, cuando las campanas tocaban al "Angelus". También es de su puño y letra*.

He querido hacer constar el simbolismo de la hora del mediodía, asimilada al *Angelus*, por cuanto significa una eclosión, quizás subconsciente, del profundo sentido ético y religioso que presidió su vida.

(8) Al decir que cursó tres años de latín se quiere significar que hizo los tres primeros cursos de la carrera eclesiástica, aunque en esos tres años se estudiaban, con la genérica denominación de *castellanas*, otras asignaturas. Por aquel entonces la carrera eclesiástica se dividía en unos primeros años de latín, como asignatura básica, otros de filosofía, y, en fin, otros de teología. Como la filosofía y la teología se estudiaban en textos latinos, era imprescindible el estudio de esta lengua muerta durante cuatro años. Todo lo que no era latín, filosofía o teología, pasaba a la consideración de *castellanas*.

(9) Aún mucho después, hacia el año 25, León era deliciosamente pequeño, recoleto, familiar. Poyatos Pague, que fue Inspector Provincial Veterinario hacia la década de los años treinta, me ha contado que hasta las distinguidas señoritas de la alta sociedad leonesa iban a misa con almadreñas, que dejaban a la puerta de la iglesia. Signo, sin duda, de provincianismo tradicional más que imperativo ecológico. Esa costumbre se perdió, naufragando en la vorágine de la modernidad.

(10) El ideario de Costa era de envergadura colosal en los problemas de la España agraria, por significar una de sus cordiales preocupaciones patrióticas. Flores de Lemus, en cambio, más científica y técnicamente, fue el gran valor teórico de la ganadería y sus posibilidades en el seno del concierto agrario nacional. López fue un entusiasta admirador de ambos: Muchas veces hablamos de estos dos grandes hombres que alumbraron ideas luminosas acerca del campo y sus problemas. A través de tales conversaciones pude constatar que, ya de estudiantes, Gordón y él estaban al tanto del movimiento regeneracionista.

(11) Me ha contado su señora viuda que las insinuaciones más frecuentes le llegaron casi siempre en relación con la edad del ganado en régimen de importación o exportación. Sabida es la influencia económica que la edad supone en la valoración pecuaria.

(12) A pesar de que el escolasticismo había periclitado, prácticamente, en toda Europa; a pesar de que en el campo de la Biología médica ya habían culminado métodos experimentales sancionados por la realidad cognoscitiva y por los resultados prácticos, en España se arrastraba una gran tradición letamendiana, que, hasta cierto punto, era una rémora en investigación y enseñanza de las ciencias médicas. Turró estuvo en la ribera opuesta, frente a los letamendianos. Recuérdese el debate sostenido por el propio Letamendi sobre "*La fórmula de la vida*".

López López tuvo la suerte (él la buscó, la mereció y la encontró) de conocer a Turró, y, así, entrar en la más pura escuela de investigación biológica experimental que había entonces en España.

(13) En la justamente llamada escuela de Turró destacaron Cervera (L.), Pi i Sunyer, Comas, Domingo, Puig de Valls, Bellido (Jesús María), González, Alomar, Moragas, Vidal Munné, López López, Izquierdo, Baltá, Lleó, Oliver Rodes y tantos más, que han prestado a las ciencias médicas catalanas y españolas.

(14) Observará el lector que, tanto él como yo, hemos de seguir a Séculi Brillas en la historia profesional de López en Barcelona, pues su *Evocación del Académico Honorario D. Cayetano López López* es, por su lacónismo y precisión, documento insustituible, valiosísimo. Pues bien, en él nos informa que los únicos trabajos publicados en castellano en aquel año de la Sociedad, fueron: Uno de López y otro del doctor Bargallo, en el primer volumen intitulado "*Treballs de la Societat de Biologia*", casi todo en lengua vernácula.

(15) A pesar de ser la brucelosis una calificada antropozoonosis que, sanitariamente representa un grave mal para el humano, lo mismo por su intrínseca patogenidad que por las secuelas que comporta, consideraba López que la gran cuestión de la brucelosis era la depredación económica que supone en las explotaciones ganaderas y, consiguientemente, su acción nociva indirecta, a través de una economía pecuaria depauperada en su entraña y menoscabada en sus producciones para la alimentación humana. Muchas veces le oí este juicio, que razonaba con el frío lenguaje de los guarismos.

(16) Fue libro de estudios de todas las generaciones veterinarias desde los años quince hasta mediada la tercera década. También lo manejaban los estudiantes de las Facultades de Medicina españolas, en las que, dicho sea de paso, se prestaba a esta rama de la Biología mucha menos atención que en las Escuelas de Veterinaria.

Aunque la obra era de dos autores en colaboración, a nadie se le ocultó nunca que el autor fundamentalísimo fue López. La participación de Gordón fue simbólica, nominal, prácticamente hablando.

La influencia de las ideas de Turró se trasluce especialmente en el primer tomo.

Es obra histórica ya; aún debe ocupar un sitio venerable en la biblioteca de los colegas sesentones.

(17) Aunque es suficientemente conocida una anécdota ocurrida entre Ferrán y Turró, no está demás recordarla. Se presentó una grave epizootia porcina en la isla de Mallorca. Ante la gran difusión y mortalidad, fue requerido Ferrán, ilustre biólogo y bacteriólogo eminente, médico en vanguardia en los años inmediatos a los descubrimientos de Pasteur, pero horror en patología animal, cosa natural. Diagnosticó mal rojo, pero como se trataba de peste Dorset, el fracaso fue mayúsculo. Intervino Turró, se hizo un diagnóstico preciso y, sobre él, la profilaxis racional dio excelentes resultados.

Cúidese el lector de pensar que se trata de disminuir al Dr. Ferrán. No; Ferrán fue un sabio, eminente bacteriólogo, que prestó a la Medicina española y prestó servicios colosales a la epidemiología nacional en los años del cólera, pero tuvo sus fallos, como todos los humanos, sobre todo cuando invadió el campo de la Patología animal.

Muchas veces le oí a López alabar a Ferrán; sin embargo, me dijo asimismo en muchas ocasiones, que la talla de Turró superaba a la de Ferrán; no sólo por su amplia cultura filosófica, sino incluso en el estricto predio de la Biología y la Bacteriología.

(18) Su lema técnico, pragmático, era: *Al laboratorio problemas, al campo soluciones.*

López trabajó en el laboratorio del INVENA en Barcelona, del que fue fundador y asesor. Luego, en Madrid, siguió en la brecha como director del mismo, incluso durante la guerra civil, y aún después algunos años, hasta que la entidad pasó a la esfera de la gran finanza y perdió, así, un tanto su cálido ambiente familiar profesional, artesano.

Intentó fundar otro Instituto en Madrid, que llegó a cuajar con la denominación de Instituto de Higiene Pecuaria (I.N.H.I.P.E.). En él se trabajó bien bajo su dirección, pero así como técnicamente el funcionamiento fue irreprochable, en los órdenes financiero, administrativo y comercial, las cosas no fueron bien, y desapareció hacia los años sesenta. Y es que López, científico y técnico por excelencia, nunca fue buen hombre de negocios, ni siquiera lo fue, pues, en este orden *planeaba bien pero ejecutaba mal*, en frase de su hijo el Dr. López Suárez. Le ocurrió como a Alfonso el Sabio que, en opinión de Vicens Vives, exaltó e hizo prosperar las ciencias, las artes y las letras durante su reinado, en tanto dejó hundirse la economía.

(19) Séculi retrata, en unos cuantos rasgos, la personalidad científica de López. Dice: *Los rasgos que acusan la personalidad científica de Cayetano López, evidencian sus años de convivir y ayudar a Turró. De él aprendió la trascendencia del diagnóstico exacto, mediante la experimentación: Autopsias (sic), análisis, cultivos, exámenes y cuantos medios se dispongan, sin conformarse con las apariencias o las opiniones de los demás. Sabía buscar la verdad de los hechos y analizar, comprobar, identificar y asegurar su certeza. Gracias a esta línea de conducta experimental, pudo contribuir a la bacteriología nacional con importantes jalones...*

A esta exposición se debe agregar que era un gran técnico de laboratorio. Maravillaba verle trabajar. Todo, en sus manos, parecía simple, fácil. Su profunda formación científica, de otra parte, le permitía, sobre la base de una amplísima experiencia, alcanzar diagnósticos o formular explicaciones de fenómenos auxiliándose en medios operacionales poco más que rudimentarios. Hacía cosas para las cuales otros no hubiesen dado un paso sin grandes, precisos y costosos aparatos.

(20) He conocido una anécdota muy definidora de su conducta al respecto, por información reiterada de su familia.

Hacia final del primer cuarto de siglo, Gallego, nuestro gran histopatólogo, gozaba de una bien ganada y justa aureola en los medios científicos nacionales. La veterinaria barcelonesa, de siempre atenta al progreso profesional como ninguna otra, adoptó el acuerdo de concertar con Gallego una serie de conferencias y lecciones; una especie de cursillo de un mes de duración. Cuando todo estuvo a punto falló el aspecto financiero del plan; apenas había fondos para una entrañable y corta gratificación simbólica, y para el viaje de ida, pero no permitía ni siquiera el vivir en una fonda de medio pelo. López, que sabía la importancia del cursillo en aspectos varios, resolvió el inconveniente llevando a su casa (vivía en un piso amplio y confortable) al confeccionante, donde estuvo un mes a mesa y mantel.

Dentro de esta anécdota se pueden considerar, un poco en plan festivo y pintoresco, la inadaptación de Gallego al vivir burgués, sus reconvenciones a la familia, y al propio López, por la vida muelle (más aparente que real, por supuesto), sus diatribas sobre el *envilecimiento inherente al dinero* y algunas otras cosas de parecido jaez.

Como final de su estancia en Barcelona, al distraído Gallego le robaron la cartera, y López tuvo que pagarle el viaje de regreso a Madrid, amén de un abrigo que había comprado, unos juguetes y algunas otras chucherías.

(21) El texto del discurso íntegro fue publicado en la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, Tomo XVII, núm. 9, septiembre de 1927.

La teoría de la inmunidad local, según Besredka, entonces muy en moda, con un fondo de verdad (experiencias de Balteano, por ejemplo), hizo concebir excesivas esperanzas.

En ella se funda, como es sabido, la terapéutica local mediante los denominados antiviruses que, empleados con profusión en aquellos años, desaparecieron prácticamente del arsenal de los remedios, barridos por otros más radicalmente eficaces.

(22) Serrano Tomé enjuicia este asunto con gran serenidad y lucidez. Dice que el mismo mes y año en que murió Turró *atraca en el puerto de Barcelona... el primero de cinco vapores con bóvidos procedentes de Yugoslavia, y que se estimaron, al parecer con harta ligereza, enfermos de peste bovina, lo que dio origen a un proceso profesional tan irregular como poco claro en su desarrollo y en el comportamiento de algunos de los profesionales complicados.*

Pasados unos años, exactamente en agosto de 1934, López publicó un folleto, que tengo a la vista al redactar esta nota, titulado *La supuesta peste bovina de Barcelona (1926), o Santos Arán y yo*. La lectura de este folleto, que no tuvo réplica, que yo sepa, demuestra que la historia es serenidad, y que las aguas turbias transparentan cuando el tiempo sedimenta la ganga de pasiones e inconfesables intereses.

López fue víctima de su envidiado prestigio profesional, de una parte, y de su ortodoxo sentido del deber como funcionario, de otro lado, frente a envidias e intereses económicos inconfesables que jugaron papel cardi-

nal en el trasfondo del expediente... Los años lo reivindicaron absolutamente.

(23) Muchas veces me dijo que ante la Ciencia había que adoptar una actitud única, de curiosidad, duda, afán de trabajo y rigor de juicio. Su filosofía al respecto era claramente turrioniana.

(24) Multitud de premios y distinciones ganó durante su estancia en tierras catalanas. Muchos de ellos en concursos sobre temas ganaderos, en especial de Patología animal y lucha contra epizootias. Al final, sentía una especie de comezón que le aconsejaba no acudir a certámenes científicos de plica, para no suscitar envidias como acaparador de premios. Lo que hacía era ayudar a los que empezaban en tales lides, en cuya conducta cosechó algunas ingratitudes.

Publicó mucho en las revistas profesionales francesas, lo que le valió ser nombrado miembro de la Academia Veterinaria de Francia.

Desde 1918 a 1920 fue Presidente del Colegio de Veterinarios de Barcelona, realizando una competente labor de organización y concienciación (como se dice ahora), profesional. Su impronta, así como la de Turró, aún se notan en la entidad colegial barcelonesa, la más distinguida, en órdenes varios, de toda España.

(25) En la nueva organización pecuaria y veterinaria, las Escuelas de Veterinaria pasaron a depender de la Dirección General de Ganadería. La enseñanza evolucionó muy favorablemente. El justamente alabado *plan Gordón*, que tan buenas promociones de profesionales diera a luz, fue en buena parte de López, que colaboró estrechamente con otros profesionales. El más destacado en estos menesteres fue Rafael González Álvarez.

(26) Se trataba, ni más ni menos, de transformar a marchas forzadas a una profesión y a unos profesionales polarizados, casi exclusivamente, hacia la veterinaria de los equinos en la veterinaria de la ganadería toda, incluidas sus industrias complementarias y derivadas.

El plan era tan perentorio como ambicioso. A pesar de que se precipitaron acontecimientos históricos que hicieron naufragar todo este planeamiento, y a pesar de que durante su vigencia se maniobraba contra todo ello en los propios vericuetos de la Administración (¡¡oh, los expedientes de créditos cercenados, demorados, escabullidos!!), el rendimiento fue extraordinariamente fructífero, lo mismo en la adaptación y especialización profesional, que en la formación de los propios ganaderos, avicultores, apicultores, cunicultores, queseros, etc., etc.

Considero un grave error profesional el silencio que sobre esta, y tantas otras labores se han impuesto, e impuesto a los demás, los directivos veterinarios durante los últimos siete lustros.

(27) Nimios detalles son, muchas veces definidores de un subconsciente que pugna por escapar del estrecho corsé de lo convencional. En una ocasión lo encontré que salía de su despacho con unos papeles (casi con seguridad oficios rutinarios con su típica vitola ¿literaria?...), y, agitándolos, entre irónico y conformado, me dijo: "¡¡Alta investigación!!".

(28) Me formuló, infinidad de veces, consulta sobre multitud de problemas y cuestiones relacionadas con la profesión. Tuvo en mucho mis juicios, lo que siempre le agradecí. Podía tenerlo, si no por su valor intrínseco, sí por mi buena voluntad, franqueza y rectitud de intención.

(29) Ricardo de la Cierva, autor de *Historia Ilustrada de la Guerra Civil Española*, primer intento serio y amplio que aborda el estudio del conflicto buscando la mayor objetividad, dice con respecto a la Segunda República que *Quienes tanto criticaban... la ineficacia de la República, empezaron a conspirar contra ella desde la mañana siguiente a la de su jubilosa proclamación*. H. I. de la Guerra Civil Española, T. I.º (La Segunda República Española: Ilusión y dialéctica. - La leyenda negra de la República española, página 120. Edición quinta. Edit. Dadae, S. A. Barcelona 1972).

De la misma manera, la recién creada Dirección General de Ganadería en 1931, fue objeto de una sutil conspiración dentro del propio Ministerio del Ramo desde el mismo día en que se institucionalizó. Intereses ancestrales ganaderos, en colaboración con apetencias de profesionales afines a la Veterinaria, cooperaron desde el primer momento contra la Dirección General de Ganadería, modelo de modernidad.

No se olvide que la Ley de Bases de dicho Organismo se aprobó por exigirlo el Gobierno como cuestión de confianza. Las fuerzas políticas de derechas se volcaron contra el proyecto, en gran parte aglutinadas por la influyente Asociación General de Ganaderos del Reino, heredera de la Mesta. ¡¡Curiosas paradojas de la Historia!!: Al planearse, recientemente, la desaparición de la Dirección General de Ganadería (harto cercenada de su primitivo contenido), la voz más sonora y más constante y, posiblemente, la más autorizada, contra el regresivo proyecto, ha sido la del Sindicato Nacional de Ganadería, heredero directo de la Asociación General de Ganaderos, si bien con un estilo distinto al de su raíz maternal.

López fue uno de los más inteligentes luchadores en defensa de la citada Dirección. No por prurito profesional, sino por puro patriotismo. Afortunadamente no ha visto su pasajera desaparición.

(30) Sentía el prurito de *estar al día*, incluso cuando comenzó a barruntar su llegada a *los helados dominios de Vegecia; a ese invierno de la vida...* que dijera Cajal. Recuerdo sus visitas, de vez en cuando, a mi despacho (cuando ostenté la Jefatura de Sección de Epizootiología), en busca de ejemplares del Boletín de la Oficina de Epizootias. Era hacia la mitad de la década de los sesenta, y él ya contaba 78 años.

(31) Acaso sea la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias* la que acogió la mayor parte de su obra investigadora y doctrinal.

(32) Digo que no era político actuante, lo que no implica que fuera apolítico, como erróneamente se ha afirmado. Un hombre como él, radicalmente ético, educado en su madurez en ambiente filosófico, con curiosidad e interés por las cosas sociales y económicas, no podía ser apolítico. Y no lo era.

Educado en un ambiente liberal, a partir de su ingreso en la Escuela de Veterinaria de León, era eso, un hombre liberal. Aunque no está claro, hay un párrafo en el prólogo de un folleto que escribió en 1934 (aludido ya en el texto), sobre la cuestión de la supuesta peste bovina, que dice: *...porque ante el hecho de implantarse la República y crearse la Dirección General de Ganadería, los republicanos de toda la vida y los veterinarios que ciframos en ella gran parte de nuestra aspiración...* Al decir *...que ciframos* ¿se refiere en esa primera persona plural, sólo a los veterinarios, sólo a los republicanos de toda la vida, o a unos y a otros? Desde luego puedo afirmar que él, por su formación, estaba mucho más cerca de la democracia republicana que de la monarquía hereditaria, y, desde luego, muy lejos, filosófica y políticamente, de cualquier clase de autocracia personal, o de cualquier variante de totalitarismo estatal.

Hablaba a menudo de un gran *partido agrario* que aglutinase a las gentes del campo y defendiese sus intereses espirituales, morales y materiales. ¡Bella utopía en el país del más enraizado caciquismo rural!

(33) Colegas perseguidos por sus ideas políticas fueron acogidos y escondidos por López, o con su consentimiento. Fue como dice Serrano Tomé, *encubridor y hospederio de no pocos portadores de sotana o de camisa azul, en su domicilio y en el laboratorio*. Se sabe de positivo que llegó a albergar hasta treinta y seis escolapios, a los que no sólo había que ocultar sino, también, procurar subsistencia. No extraña al lector la cifra de religiosos de las Escuelas Pías, exclaustrados por la circunstancia: es que López era íntimo amigo del P. Olea, vicario general de dicha Orden. Acabada la guerra, muchos protegidos se portaron honorablemente; algunos lo hicieron mal, con ingratitud u olvido.

(34) Me refirió muchas veces que, a poco de finalizar la guerra, fue llamado a declarar a una especie de retén paramilitar. Comenzaron acusándole de *rojo* y acabaron por pedirle perdón, muy correctamente, tras haberse defendido con la verdad en los labios. Lo curioso es que, entre los inquiridores, había un colega veterinario, velado por las amplias hojas de un periódico que hacía como que leía. Lo comentaba López con cierto gracejo; nunca sintió por tal sujeto el más mínimo resentimiento.

(35) Formó parte del tribunal que juzgó las primeras oposiciones, después de la guerra, para ingreso en el Cuerpo Nacional Veterinario, a finales de 1940, y principios de 1941. Dicho Tribunal se integró por Arán, López López, Orensanz, Fernández Turégano e Ibáñez Sanchíz. Este último, que actuó de Secretario, era el más calificado políticamente, pues procedía de Burgos. El presidente fue Arán.

(36) En la ficha o *curriculum vitae* de López, que junto con su historial profesional se inserta al final de esta semblanza, se completan algunos datos de las revistas y periódicos en que escribió y colaboró. Tampoco dicha relación (que agradezco a su hijo el Dr. López Suárez), es completa. Mucha prensa de provincias insertó trabajos suyos. Ningún Boletín de Colegio de Provincias dejó de insertar algún trabajo de López en alguna ocasión, en términos generales. En este sentido, su labor corrió pareja con la de su amigo y compañero de promoción Sanz Egaña.

(37) Muchas veces se lamentó de que en Química y Bioquímica se había quedado muy atrasado, sin posibilidad de recuperación.

En una ocasión, en la peña del Zahara hizo tal confesión, y D. José Morros le contestó: *Como el que más y el que menos*. Con este motivo se matizaron unos puntos de vista de gran sinceridad, excelentes. ¡Ni más ni menos que la conducta de tanto y tanto engreído mozuelo, que creen saberlo todo, y más, y piensan que el Mediterráneo existe desde que ellos lo descubrieron!!

(38) En el que fue su despacho, en su domicilio, se lucen multitud de placas, pergaminos y símbolos varios de honor al saber y al trabajo. Muchos son ofrenda de la Veterinaria; muchos, también, reconocimiento de entidades ganaderas o de industrias complementarias o derivadas de la ganadería.

(39) Fue un artículo, entre conmemorativo y nostálgico, alusivo al declinar de ciertas costumbres, juegos y competiciones en las tierras de las Merindades de Castilla. El trabajo, de unas envidiables cualidades narrativas y descriptivas, es literalmente valioso, de gran belleza, pergeñado con un castellano excelente.

He de hacer constar que López escribía bien. Era sencillo, claro y correcto su castellano, salvo alguna construcción un tanto disonante por influencia del francés, del que tradujo mucho. En algunas ocasiones le advertí tales construcciones, lo que reconoció y agradeció.

(40) Se publicó dicho trabajo de proyección profesional en el B. del C. General de Colegios Veterinarios de España, n.º 108, de marzo de 1967, un mes antes de sufrir el ataque de hemiplejía.

(41) Hacía ya muchos años que su disimetría facial preludiaba tal final. En efecto, la diferencia de tono muscular entre uno y otro lado de la cara era evidente, hasta el punto de condicionar una línea de boca ostensiblemente oblicua.

(42) Hacia los años cuarenta, López (que vio antes y mejor que nadie el aluvión demagógico que afectaría a la profesión en el período postbélico interno) consideró indispensable un orden, a modo de *valor convenido*, para canalizar a la profesión y salvarla de los muchos peligros que la acechaban por todas partes. Su fórmula era la del 5 y sus múltiplos, así: 5 rectores, a modo de cuerpo gobernador; 50 hombres clave, uno por

provincia, enlaces entre el cuerpo o núcleo rector y la colectividad profesional por intermedio de un promedio de 10 comarcales por provincia, o sea, un total de 500; 5.000 era, aproximadamente, el número del resto de colegas.

Por supuesto que en los 5 estarían representados todos los estamentos profesionales. En los 50 y los 500, igualmente, sin distinción de fracciones o de Cuerpos.

Era una idea orgánica (a sabiendas de que la corriente totalitaria no permitiría opción alguna a la elección democrática) que tendía a eliminar cualquier amago de auto-cracia más o menos manifiesta. No prosperó esta idea; en aquellos tiempos, hubiera sido útil. La profesión se encarriló hacia los reinos de taifas.

En aquel entonces, Romero Escacena, un gran dibujante y caricaturista veterinario, expuso una serie de caricaturas y publicó un álbum con ellas. Figuraba López, ataviado con la alba bata de su trabajo, señalando la fórmula 5-50-500-5.000, y una semblanza en ripios, también de Romero Escacena, que rezaba.

Patriarca de la Ciencia,
cuyo prestigio es notorio,
¿quién duda su suficiencia
dentro del laboratorio?
Investigador constante,
que trabajó con ahinco,
hasta descubrir la fórmula
de los múltiplos de cinco.
Y helo aquí a don Cayetano,
con su arrogante postura
tan contento y tan ufano,
señalando con la mano
su numérica escritura.

(43) En cuanto a su organización, no fiaba a la memoria casi nada. Era su costumbre tomar notas en cualquier papelito que guardaba en el bolsillo de la americana (él decía en el "bolso"). Un detalle curioso: no fumaba, pero, a veces, pedía un poco de tabaco y un papel de fumador, y hacía un cigarrillo minúsculo que encendía y tiraba pronto. No era fumador, pero sabía liar un pitillo, al contrario que tantos empedernidos fumadores de ahora.

(44) Debe entenderse este concepto, no en el sentido de una caridad ocasional, de coyuntura, que se afana hasta la hipérbole activa ante el sufrir ajeno, y, pasado éste, olvida que hay mucho mal permanente, sólidamente aferrado a la vida de muchos.

López sentía, cómo una desgracia constante, continúa, afectaba a tantas gentes pobres, y constantemente procuraba aliviarla.

En Barcelona dio estudios a unos cuantos muchachos modestos, en atención a dotes personales de inteligencia y circunstancias de pobreza. El párroco de Pedrosa, amigo suyo, contó con su ayuda para paliar una vejez infortunada. Sin ostentación, procuraba muchas ayudas a muchas gentes. Hasta en las propinas era generoso, a pesar de que tal costumbre la consideraba como un vicio a erradicar.

(45) Nunca, a nadie, he oído hablar de una injusticia de López, salvo en una ocasión: un colega, hoy destacado profesional, lo calificó ante mí de injusto con motivo de la concesión de unas becas.

(46) En los últimos tiempos me hablaba de uno, al que consideraba tremendamente irascible y vanidoso, que, por ambición personal, ocupó un cargo en flagrante contradicción con su autocalificativo de *pecuario mil por cien*, de *hijo espiritual de Gordón*, de otros no lejanos tiempos. López criticaba tal antinomia (entre manifestaciones para la galería exigente, y conducta hacia la hueca ostentación), con una amarga sonrisa. Bien es verdad que, personalmente, siempre me hizo presente su ferviente gratitud a dicho profesional por el comportamiento con su familia durante la guerra civil, pero profesionalmente, en el orden expuesto, lo consideraba mal. Ciertamente, no creo que hablara de ello con casi nadie, por educación, y discreción, simplemente. Sin embargo, quería mucho a dicho compañero, pero lo quería mejor.

(47) Sin embargo, tuvo muchos amigos clérigos, a los que, según se ha señalado, ayudó. Con el párroco de Pedrosa, me contaba que había *llegado a un acuerdo*, en el sentido de que rogara por él, a cambio de un predio para ensanchar el cementerio y en él reservarle un rincón para *en su día*. Lo decía con singular gracejo no carente de respeto. Así se hizo, y en dicho camposanto reposan sus restos.

(48) En una ocasión, hablando de un compañero del Cuerpo dijo con marcado tono peyorativo *No me gusta; es jugador de Bolsa*.

(49) En otros aspectos no. Todo podía llegar hasta la información e intercambio de ideas, protocolos, técnicas...; pero a la hora de las implicaciones económicas era muy exigente consigo. Waldmann le ofreció la producción de vacuna antiaftosa en España, y rehusó; y así en algunas otras ofertas. Se podrá discutir el aspecto pragmático de tal actitud, pero no su peana moral y patriótica.

(50) Muchas veces le hablé de mis lecturas sobre Pitágoras, Arquímedes, Galileo, Newton, Kepler, y tantísimos más. Le encantaba. Durante unos años en que le veía casi a diario, yo leía el día anterior algún capítulo

en una magnífica *Historia de la Ciencia*, por el placer de conversar sobre él con D. Cayetano.

(51) No se trata de una exaltación familiar, hija del natural afecto. Es que era así.

En cuanto al Cuerpo Nacional Veterinario, al que quiso muy de veras y sirvió lealmente, en los últimos tiempos hablaba de él con amargura, con motivo de la subversión de valores que, día a día, veía cómo lo minaba en sus más nobles cimientos.

Profesionalmente le impresionó profundamente el caso de la remoción de Rabanal Luis como Presidente de la Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario, mediante los más bajos procedimientos que culminaron en un vulgar *pucherazo* electoral. Me preguntó sobre lo acaecido, y como le presenté el caso como una *zancadilla*, me contestó: *Pobre Cuerpo si se pretende llamar zancadillas a lo que realmente son, en buen castellano, auténticas...* Y aquí un calificativo tan justo como duro. El, tan comedido.

Al producirse, algún tiempo después, la *crisis Romagosa*, él, jubilado, me confesó que estaba hondamente amargado al ver como se marginaba y perseguía a *hombres sanos, preparados y eficaces*, víctimas de camarillas. Pronosticó graves males para el Cuerpo Nacional Veterinario, de persistir tal proceder y no vindicar a los lastimados. Intentó alguna gestión en este sentido, aunque infructuosamente. Es obvio indicar el concepto que formó del responsable de tales atropellos y de sus edecanes.

Fue un gran asociado de la del Cuerpo Nacional Veterinario, a la que ayudó cuanto pudo.

Entre los colegas de que hablaba con gran afecto y respeto, muy a menudo (aún salvando defectos, que conocía y reconocía), puedo citar: Agenjo Cecilio, por su dominio de la lactología y sus obras publicadas; Blanco Loizelier, al que consideraba un gran bacteriólogo y el mejor patólogo de ovino; Campos Onetti, un gran hombre de laboratorio; Cordero del Campillo, (M.) al que auguró la cabecera de una escuela parasitológica; Carbonero Bravo (D.), muy considerado en varios órdenes, sobre todo porque antes de aceptar el cargo de Director General de Ganadería, en circunstancias adversas, había tenido la gentileza de consultarle; Cuezva Samaniego, del que me dijo que era, en su opinión, el miembro del Cuerpo más capacitado en el difícil problema de la lucha antituberculosa; Delgado Jorro, al que admiraba por su acendrado cariño a la Veterinaria y a la Dirección General de Ganadería. Le consideraba un gran clínico, y recordaba con gratitud lo mucho que le ayudó durante la guerra civil para hacer frente a la mera subsistencia; Gallego García (E.), del que decía que sería tan gran histopatólogo como su padre; Guijo Sendrós, al que consideraba como uno de los elementos más valiosos de la Veterinaria militar; Luis de Cuenca, del que admiraba su enorme capacidad de trabajo y su inigualable aptitud organizadora; Manso Rodríguez, la primera autoridad española, según él, en aftosa, en el aspecto laboratorial; Martín Lomeña, al que calificaba como la más feliz *simbiosis* técnico-administrativa; Martín de Frutos, al que otorgaba una gran categoría zootécnica; Martín Ortiz, y Morales Herrera, en su opinión dos extraordinarios especialistas, honra de la Veterinaria castrense; Ovejero del Agua (S.), según él un gran maestro y un gran técnico de laboratorio; Pérez García, por el que sentía admiración, en orden al cardinal problema científico aplicativo que se había planteado y resuelto; Sánchez Belda (A.), según él, el par en zootecnia ovina de Blanco en patología de dicha especie; Sánchez Botija (C.) del que admiraba su *tesón teutón* y su gran preparación en patología animal, considerándole como nuestra primera autoridad; Sánchez Franco, del que me dijo, muchas veces, que era un gran catedrático por su gran sencillez didáctica, a más de estimar su innata modestia; Sánchez Hernández, buen amigo suyo, al que apreciaba en mucho, a través de colaboraciones en su Revista; Séculi Brillas, del que me dijo más de una vez, que era *el mejor Presidente del mejor Colegio Veterinario*, de España; Talavera Boto, un gran técnico, según él, absurdamente desplazado del laboratorio; Talegón Heras (F.), del que admiraba su espíritu de trabajo y su preparación en cuestiones de parasitología. Recordaba que había sido *una especie de Secretario particular* cuando se organizó el Consejo Superior Pecuário, y que, además, le traducía trabajos del alemán. Le quería mucho y le nombró albacea testamentario; Terrádez Rodríguez, primer Presidente de la Asociación del Cuerpo N. Veterinario, por el que sentía una gran admiración en orden a su fecunda labor al frente de la misma; Zarazaga Burillo, al que conoció poco, pero lo suficiente para hablarme muy elogiosamente de él. Lo consideraba como una promesa segura...

De mis notas he extractado lo más relevante en cuanto a sus juicios, simpatías y afecciones personales. Bastaba que cualquier colega destacara en un campo profesional cualquiera, para que suscitara la curiosidad de López, en primer término, y su simpatía y afecto, después. Y como tenía un espíritu crítico muy bien templado y una honradez a toda prueba, sabía encasillar con gran tino, aunque no exento de equivocaciones. Como me daba beligerancia (cuando no la excitaba), muchas veces discutimos acerca del ajustado o equivocado concepto que le merecían personas, hechos, actitudes, reacciones. De algunos errores en estos resbaladizos terrenos humanos le saqué oportunamente... Como su formación era rigurosa, no le dolían prendas, y, así, pasado algún tiempo me reconocía el acierto, diciendo: *¡Bien me decía V que...!*, o, en caso contrario: *¡A pesar de su opinión...!* Pero del elenco que dejo reseñado sé que su juicio era firme, y reconozco que no están todos los que son. Pero me atengo a mis notas en razón a los nombres de que más hablaba en sus últimos tiempos, antes de enfermar.